



**Organización  
Internacional  
del Trabajo**

**Tendencias en la participación de los niños en la producción  
económica y el trabajo infantil en la región América Latina y el  
Caribe:**

**Panorama regional**

**Noviembre 2010**



**Organización  
Internacional  
del Trabajo**

**Oficina Internacional del Trabajo**  
Oficina Regional para América Latina y el Caribe  
Las Flores 275, San Isidro  
Lima – Perú

Tel: +511- 6150300  
Fax: +511- 6150400  
Email: [www.oit.org.pe](http://www.oit.org.pe)



**Understanding Children's Work (UCW) Program**

Villa Aldobrandini  
Via Panisperna 28  
00184 Roma - Italia

Tel: +39 06.4341.2008  
Fax: +39 06.2020.687  
Email: [info@ucw-project.org](mailto:info@ucw-project.org)

Copyright © 2010 Organización Internacional del Trabajo 2010

Primera edición 2010

Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a [pubdroit@ilo.org](mailto:pubdroit@ilo.org), solicitudes que serán bien acogidas. Ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para los derechos de traducción debe formularse una solicitud a la OIT, quien actuará en representación de ambas organizaciones, a la dirección mencionada anteriormente.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En [www.ifro.org](http://www.ifro.org) puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

---

UCW

*Tendencias en la ocupación infantil y el trabajo infantil en la región América Latina y el Caribe: Panorama regional / Programa Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW) – Lima: OIT, 2010*  
978-92-2-324357-9 (Web PDF)

Oficina Internacional del Trabajo; Understanding Children's Work

Igualmente disponible en Inglés: *Trends in children's employment and child labour in the Latin America and Caribbean region: Regional overview* (978-92-2-124357-1 (web PDF)), Lima, 2010.

Las denominaciones empleadas en esta publicación, y la forma en que aparecen presentados los datos no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo y el Programa Entendiendo el Trabajo Infantil (UCW) sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La OIT y UCW no tienen ninguna responsabilidad en caso de inexactitud, errores u omisiones resultantes del uso de los datos de esta publicación.

En diciembre de 2000, en el marco de una labor más amplia para encontrar soluciones duraderas al trabajo infantil, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial pusieron en marcha el Programa interagencial "Entendiendo el Trabajo Infantil" (UCW). Este Programa se inspira en el Programa de Acción de Oslo, que establece las prioridades de la comunidad internacional en la lucha contra el trabajo infantil. Por medio de una serie de actividades de recopilación de datos, investigación y evaluación, el Programa UCW persigue contribuir a una mejor comprensión del trabajo infantil, sus causas y efectos, los métodos de medición de este fenómeno y las políticas más eficaces para hacerle frente. Para más información, visite el sitio Web del Programa [www.ucw-project.org](http://www.ucw-project.org).

#### ADVERTENCIA

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

## **RECONOCIMIENTOS**

El Informe fue coordinado por Guillermo Dema, Especialista Regional para América Latina y el Caribe en Trabajo Infantil y Empleo Juvenil, quien a su vez estuvo a cargo de la edición final del documento. Cybele Burga, Oficial Regional SIMPOC supervisó los contenidos, edición y la traducción del documento del inglés al español. También queremos resaltar, en la versión país de este Informe, quince en total, el aporte de los Coordinadores Nacionales del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil- IPEC.

La elaboración del Informe estuvo a cargo de Furio Rosati, Coordinador del programa *Understanding Children's Work* (UCW) y del equipo de investigadores de UCW. UCW es una iniciativa interagencial para la cooperación en la investigación en que participan la Organización Internacional del Trabajo (OIT), UNICEF y el Banco Mundial.

**Tendencias en la participación de los niños en la  
producción económica y el trabajo infantil en la región  
América Latina y el Caribe:**

**Panorama regional**

**Noviembre 2010**

**CONTENIDO**

<b>1. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>2. Fuentes de datos y terminología .....</b>	<b>6</b>
<b>3. Participación de los niños en la producción económica y la escuela .....</b>	<b>10</b>
<b>4. Naturaleza de la participación económica de los niños en la producción económica.....</b>	<b>17</b>
<b>5. Tendencias en la participacio económica y escolarización de los niños.....</b>	<b>24</b>
5.1 Cambios en los niveles de participación económica y escolarización de los niños.....	24
5.2 Cambios en las características e intensidad de tiempo de la participación de los niños en la producción económica .....	33
<b>6. Conclusiones.....</b>	<b>2</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>9</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>12</b>

## PROLOGO

El trabajo infantil es un fenómeno que genera consecuencias en el desarrollo futuro de los niños. El impacto de la entrada temprana al mundo del trabajo reduce el retorno en el mercado laboral en su vida adulta (menores ingresos, empleo precario) alejándolos aún más de la senda hacia el trabajo decente. Inclusive, dependiendo del tipo de trabajo realizado, es posible que afecte su moralidad y salud, causando consecuencias irreparables.

Los resultados del Reporte Global de Trabajo Infantil 2010 muestran que el trabajo infantil sigue siendo un fenómeno importante en América Latina y más aún en regiones como el África Sub-Sahariana donde el indicador creció no solo en términos relativos sino en valores absolutos en el periodo 2004-2008. En esta Región, a pesar de los esfuerzos que algunos países han hecho para enfrentar este problema, el cumplimiento de los compromisos establecidos en la Agenda Hemisférica de Trabajo Decente –AHTD, adoptada en la XVI Reunión Regional Americana de Brasilia en el año 2006, en lo referido a la eliminación de las peores formas de trabajo infantil-PFTI en el 2016 y de todas las otras formas de trabajo infantil en el 2020, parece una meta muy difícil de alcanzar.

Si bien en América Latina y el Caribe se confirma una tendencia decreciente en el indicador de trabajo infantil, específicamente una disminución del porcentaje de niños ocupados en la producción económica del orden de 7 puntos porcentuales en el periodo 2000-2008, entre el 2004-2008 se observa una disminución a tasas decrecientes (a penas una reducción de un punto porcentual, de 10 a 9 por ciento), lo que sugiere la necesidad de intensificar los esfuerzos de todos los actores para alcanzar las metas. Si a este panorama se le añade el contexto de desaceleración económica mundial a causa, entre otros factores, de la crisis financiera del año 2009, la situación empeora y las posibilidades de cumplir con las metas establecidas en la AHTD se reducen aún más.

En este contexto, la contribución de este Informe es profundizar el conocimiento de cómo está cambiando el trabajo infantil a lo largo del tiempo en la Región y explorar posibles explicaciones en la política pública para los cambios en los porcentajes de participación económica de los niños que a su vez den luces sobre experiencias exitosas que puedan ser tomadas como referencia para el resto de países de la Región.

Para la elaboración de este Informe se analizó la información estadística de 15 países para los que se disponía de información comparable en un horizonte temporal de 10 años. Los resultados obtenidos muestran que a pesar que los indicadores globales revelan una tendencia decreciente en la participación

económica de los niños y en el trabajo infantil, este dato promedio oculta desigualdades a nivel subregional y entre países.

Las tendencias del trabajo infantil para un periodo de 10 años muestran una reducción constante en el tiempo en diez de los 15 países estudiados. En los cinco restantes países se observan fluctuaciones importantes en el indicador, correlacionadas con el ciclo económico, lo que sugiere que los progresos pueden estar sujetos a rápidos retrocesos cuando las condiciones nacionales se deterioran. Dado que los datos presentados en este informe son anteriores a la desaceleración económica mundial las conclusiones pueden resultar más optimistas de lo que es el verdadero escenario. La crisis económica y financiera mundial puede potencialmente invertir las tendencias positivas en varios países, y agravar aún más el problema en países donde el fenómeno del trabajo infantil ha sido particularmente fuerte y donde el empleo adulto se ha precarizado más.

Un resultado común a todos los países de la Región es que la participación infantil en la producción económica es mayor entre los niños que entre las niñas. Estas diferencias suelen ser importantes llegando incluso a ser al menos el doble en 11 de los países de América Latina y el Caribe. No obstante, si se considera en la construcción del indicador la participación de las niñas en actividades productivas no económicas (quehaceres domésticos al interior del propio hogar en beneficio de algún miembro del hogar), esta brecha se hace menos significativa. Debido a que aún no se han desarrollado criterios estandarizados para clasificar los quehaceres domésticos como trabajo infantil, a pesar de las orientaciones de la *Resolución de estadísticas de trabajo infantil*, las actuales mediciones aún siguen subestimando la participación de las niñas en actividades productivas.

Asimismo, los cambios globales en el porcentaje de niños ocupados en la producción económica ocultan tendencias muy diferentes entre los niños que asisten a la escuela y los que no. Se encuentra que el grupo de niños que trabaja y no asiste a la escuela, población expuesta a una alta vulnerabilidad, se ha reducido sostenidamente en casi todos los países estudiados. No obstante, el porcentaje de niños trabajadores que a la vez estudia ha tenido fluctuaciones importantes. La evidencia sugiere que en promedio, las familias que enfrentan restricciones económicas importantes han optado por no retirar a sus hijos de la escuela sino más combinar ambas actividades. Esto en parte también se explica por una oferta educativa que permite que estas situaciones ocurran. Una pregunta importante para la que este Informe no presenta respuestas y que por lo tanto sigue siendo un reto pendiente, es el impacto que ha tenido en la calidad de la educación la participación económica de los niños, participación que generalmente está asociada a cansancio y menos tiempo disponible para el estudio en casa.



El estudio hace referencia a algunas de las políticas que han sido más exitosas en nuestra Región para enfrentar el problema del trabajo infantil. En este sentido, es necesario destacar la experiencia de Brasil donde se ha verificado el progreso más grande en materia prevención y de erradicación. Evidencia científica sólida confirma la importancia que han jugado los programas de transferencias monetarias condicionadas como el Programa *Bolsa Escola* y más recientemente, *Bolsa Familia* y el Plan, en el incremento de la asistencia escolar y la reducción del trabajo infantil. La investigación también sugiere la importancia en el caso de Brasil de otros esfuerzos en áreas como el aumento de la edad mínima de admisión al empleo, (de 14 a 15 años), el incremento de la calidad educativa, comenzando por el incremento sustantivo de los niveles de escolarización desde la década de los 90, entre otros.

En base a la evidencia revisada, el estudio concluye reforzando la idea de seguir trabajando en cuatro pilares como respuesta al trabajo infantil: educación (mejorando el acceso a la oferta- incrementando la escolarización y la calidad del servicio), protección social (eliminando las restricciones al crédito y mejorando la condiciones de vida de las familias pobres- programas de transferencias monetarias condicionadas), mercados laborales (promoviendo el trabajo decente adulto fomentando a su vez la capacitación y formación profesional) y comunicación estratégica e incidencia a fin de lidiar con las creencias tradicionales y normas socioculturales que justifican la participación económica temprana de los niños.

Esperamos que este Informe contribuya a profundizar aún más el conocimiento que se tiene sobre el comportamiento del fenómeno del trabajo infantil en la Región y de las estrategias que desde la política pública se han implementado para enfrentar eficazmente este problema a fin de que los niños y niñas de América Latina vean consolidados sus derechos a una infancia justa, una educación equitativa y de calidad y por lo tanto una transición al mundo laboral adulto con oportunidades y en la senda hacia el trabajo decente. Los niños son el presente y el futuro de nuestras sociedades y el único canal de movilidad hacia el crecimiento con desarrollo económico sostenible. Por lo tanto en ellos deberían estar puestos los esfuerzos de todos los actores sociales y en particular del Estado como garante de sus derechos.

Jean Maninat  
ADG  
Director Regional de la OIT  
para América Latina y el Caribe

## 1. INTRODUCCIÓN

1. Este informe presenta un panorama del fenómeno del trabajo infantil en la región de América Latina y el Caribe en los últimos años. Representa parte de un esfuerzo más amplio por mejorar la comprensión de cómo está cambiando el trabajo infantil a lo largo del tiempo en la región, y asegurar que las políticas relativas al trabajo infantil reflejen adecuadamente estos cambios. El informe ha sido elaborado a partir de un conjunto de síntesis sobre trabajo infantil por país, desarrolladas en 15 países de América Latina y el Caribe.

2. Estimaciones mundiales de la OIT han resaltado a la región América Latina y el Caribe como un caso particular de éxito en el combate al trabajo infantil. En el periodo de 2000 a 2008, la OIT estima que el porcentaje de niños ocupados en la producción económica en la región se redujo de 16% a 9%, y en casi siete millones de niños en términos absolutos.

3. Sin embargo, el presente informe, basado en datos más recientes, sugiere que en el plano subregional los resultados son en realidad mixtos.

- En la subregión del Cono Sur, el porcentaje de niños ocupados en la producción económica se redujo en dos de los tres países estudiados. Brasil, de lejos el país más poblado de América Latina y el Caribe, tuvo una sostenida disminución de este indicador en el periodo 1992-2008. En Argentina, la participación de los niños en la producción económica también se redujo, de 21% en 1997 a 17% en el 2004. Paraguay fue el único de los tres países de la subregión en experimentar un incremento en la participación de los niños en la producción económica, pero esto no fue a expensas de la asistencia escolar, que siguió aumentando.
- En la subregión andina, la participación de los niños en la producción económica se redujo en tres países pero aumentó en otros dos. Los mayores logros tuvieron lugar en Colombia, donde la participación de los niños disminuyó en unos ocho puntos porcentuales; en Bolivia y Ecuador, los logros fueron más modestos. En el caso de Perú, entre 1994 y el 2007 se observó un marcado aumento en la participación de los niños en la producción económica, de 18% a 42%, respectivamente. En Venezuela, los periodos de progreso fueron neutralizados por periodos de retroceso, que dejaron aumentos netos en la participación de los niños en los periodos relevantes de análisis.
- Como en otras subregiones, los progresos en la subregión mesoamericana parecen ser desiguales. Por un lado, en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana, la participación de los niños en la producción económica se redujo, mientras que en el caso de México y Panamá la participación de los niños se incrementó. En Panamá y México se observa que las fluctuaciones en el periodo 1992-2007 llevaron a un retroceso en las tendencias de la participación de los niños en la producción económica.

4. Las tendencias en los países de América Latina y el Caribe donde se dispone de estimaciones comparables de trabajo infantil para 10 o más años indican que

los niveles de la participación de los niños en la producción económica, que no son altos en la mayoría de países, se redujeron aún más en diez de los 15 países. Sin embargo, en cinco países se observa importantes fluctuaciones en la tasa de participación de los niños, lo que induce a pensar que es posible conseguir disminuciones sustanciales o incluso retrocesos en la incidencia de este indicador. El análisis muestra que los progresos contra el trabajo infantil pueden ser precarios, y estar sujetos a rápidos retrocesos cuando las condiciones se deterioran. Este hallazgo es un argumento contra la complacencia de algunos países, incluso en los casos exitosos en los que han logrado bajos niveles de trabajo infantil, y es particularmente pertinente a la luz de la actual crisis financiera y económica mundial. Los datos citados en este informe son anteriores a la actual crisis mundial, y en consecuencia podrían presentar una visión demasiado optimista. La crisis económica y financiera mundial puede potencialmente invertir las tendencias positivas en varios países, y agravar aún más el problema en países donde el fenómeno del trabajo infantil ha sido particularmente fuerte.

5. El resto de este informe se estructura como sigue. La Sección 2 discute las fuentes de los datos y la terminología sobre el trabajo infantil usada en el informe. La Sección 3 presenta un panorama descriptivo de la participación de los niños en la producción económica y la escuela, y la Sección 4 examina la naturaleza de dicha participación económica. Luego, la Sección 5 va más allá de la imagen estática presentada en las secciones anteriores para evaluar la dirección en que los países de América Latina y el Caribe se están moviendo en términos de la participación de los niños en la producción económica, esto es, si a lo largo del tiempo una mayor o una menor proporción de ellos están trabajando. Se evalúan los cambios tanto en la magnitud como en la naturaleza de la participación económica de los niños. La Sección 6 pone de relieve algunas de las estrategias para abordar el problema del trabajo infantil.

## 2. FUENTES DE DATOS Y TERMINOLOGÍA

6. Este estudio ha sido elaborado a partir de datos de encuestas de hogares realizadas en 15 países de América Latina y el Caribe; la lista de encuestas utilizadas aparece en el Cuadro 1. Incluyen encuestas de OIT-SIMPOC,<sup>1</sup> encuestas de hogares de propósitos múltiples del Banco Mundial,<sup>2</sup> las encuestas MICS de UNICEF<sup>3</sup> y encuestas nacionales de hogares y fuerza de trabajo.

7. La amplitud de la información disponible sobre las características del trabajo infantil difiere considerablemente entre los instrumentos de encuesta. SIMPOC y otras encuestas especializadas ofrecen la información más detallada. Las encuestas realizadas a través del programa de encuestas SIMPOC recopilan información sobre la participación de los niños en la producción económica y en otras actividades productivas, lo primero desglosado según una clasificación uniforme de tres dígitos de las industrias<sup>4</sup> y de las ocupaciones,<sup>5</sup> y lo segundo según tipo de labores domésticas. Las encuestas SIMPOC recopilan también información sobre enfermedades y lesiones relacionadas con el trabajo, intensidad del trabajo (por ejemplo, horas de trabajo), sector de participación económica (por ejemplo, asalariado, familiar, independiente, etc.) y exposición a peligros comunes en el lugar de trabajo. Módulos infantiles separados incluidos en algunas encuestas SIMPOC investigan las propias actitudes de los niños sobre el trabajo y su experiencia en el lugar de trabajo.

8. El instrumento de encuesta MICS, desarrollado por UNICEF, contiene un módulo separado sobre trabajo infantil que recopila también información sobre participación en la producción económica y en labores domésticas. Pero más allá del entorno laboral (esto es, familiar o no familiar) y horas de trabajo, aporta poca información sobre la naturaleza del trabajo desempeñado por niños, su peligrosidad y las lesiones y enfermedades ocasionadas por el trabajo. El instrumento de encuesta MICS excluye a niños de más edad, de 15 a 17 años, pese a que también están comprendidos en el ámbito de aplicación de las normas jurídicas internacionales.

9. Las Encuestas de Medición de Niveles de Vida (EMNV), apoyadas por el Banco Mundial, las encuestas nacionales de hogares y las encuestas nacionales de fuerza de trabajo se diferencian de los otros instrumentos estándar en que normalmente no contienen preguntas relativas al trabajo infantil *per se*, sino que más bien recopilan información sobre niños trabajadores como parte de preguntas relativas a la población económicamente activa en general. En consecuencia, las preguntas no reflejan la naturaleza única de la participación de los niños en la producción económica, sino que más bien miden el trabajo desempeñado por

---

<sup>1</sup> SIMPOC: Statistical Information and Monitoring Programme on Child Labour, o Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil. Desde su creación en 1998, se han apoyado más de 250 encuestas de trabajo infantil, 56 de las cuales fueron de alcance nacional. Se apoyaron otras 80 encuestas de línea de base y 100 evaluaciones rápidas dirigidas a grupos específicos de niños, niñas y adolescentes trabajadores en lugares geográficos particulares.

<sup>2</sup> Principalmente las series Encuestas sobre Medición de Niveles de Vida/Encuestas Integrales.

<sup>3</sup> Multiple Indicator Cluster Surveys, o Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados.

<sup>4</sup> Clasificación Internacional Industrial Uniforme de todas las Actividades Económicas, CIIU, Rev. 3.

<sup>5</sup> Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, CIOU-88.

personas menores de 18 años de la misma manera que miden a los trabajadores adultos.

10. Las diferencias en los diversos instrumentos de encuesta inciden en la posibilidad de comparación de las estimaciones de trabajo infantil entre países y a lo largo del tiempo en un mismo país. Estas diferencias significan que de los 18 países del proyecto UCW donde se cuenta con estimaciones para más de un punto en el tiempo, sólo en 15 pueden evaluarse las tendencias a lo largo del tiempo. Por la misma razón, comparar los niveles del trabajo infantil entre países es problemático, incluso cuando se dispone de estimaciones del trabajo infantil para el mismo año de referencia. Hay grandes variaciones en las estimaciones del trabajo infantil, derivadas de diferentes instrumentos de encuesta, incluso cuando estos instrumentos de encuesta son implementados en los mismos o similares periodos de referencia. Por tanto, los resultados presentados en las secciones que siguen deben interpretarse teniendo esto en cuenta.<sup>6</sup>

**Cuadro 1. Características de las encuestas**

<b>País</b>	<b>Años de referencia</b>	<b>Nombre de la encuesta</b>
Argentina	2004	Encuesta sobre Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes
	1997	Encuesta de Desarrollo Social (EDS)
Bolivia	1999, 2000, 2002, 2005	Encuesta de Hogares
	2003-2004	Encuesta Continua de Hogares
	2000	Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerado (MICS) 2
Brasil	1976-1999, 2001, 2003-2007, 2008	Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios
Colombia	2000, 2005	Encuesta Nacional de Demografía y Salud
	2001	Encuesta Nacional de Trabajo Infantil
República Dominicana	2003-abril, 2003-octubre, 2005-abril	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo
	2000	Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerado (MICS) 2
	2000	Encuesta Nacional de Trabajo
Ecuador	2001, 2004, 2006	Encuesta de Empleo, Desempleo, Subempleo y Participación de los niños en la producción económica
El Salvador	2001, 2003	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
Guatemala	2003, 2004	Encuesta Nacional Sobre Empleo e Ingresos
	2000	Encuesta de Condiciones de Vida
Honduras	2004	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
	2002	Encuesta de Trabajo Infantil
México	2007	ENOE (Módulo sobre trabajo infantil)
	1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004 (12-14 años de edad)	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
	2003 (12-14 años de edad)	Encuesta Nacional de Empleo Trimestral (ENET)
Nicaragua	2001, 2005	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida
	2000	Encuesta de Hogares para la Medición del Empleo Urbano y Rural
Panamá	2003	Encuesta de Niveles de Vida
	2000	Encuesta del Trabajo Infantil

<sup>6</sup> Un reciente estudio de comparación de encuestas sugiere que las principales inconsistencias tienen que ver con los grupos de niños que desempeñan trabajo no remunerado y familiar, y entre los niños que combinan escuela y trabajo. Esto no es sorprendente, pues estas son las áreas en que las diferencias en la estructura de las encuestas pueden ser más relevantes, pues tratan de captar un fenómeno no muy bien definido. El estudio indica que la estructura del cuestionario, la temporada del trabajo de campo y las características del encuestado desempeñan un papel en explicar las diferencias observadas. Sin embargo, incluso cuando estos factores son tomados en cuenta, una gran parte de la diferencia entre las estimaciones de las encuestas queda sin explicar. Fuente: Guarcello, L. et al. 2009. *Towards consistency in child labour measurement: assessing the comparability of estimates generated by different survey instruments*, Draft Understanding Children's Work Working Paper Programme Paper Series (Roma).

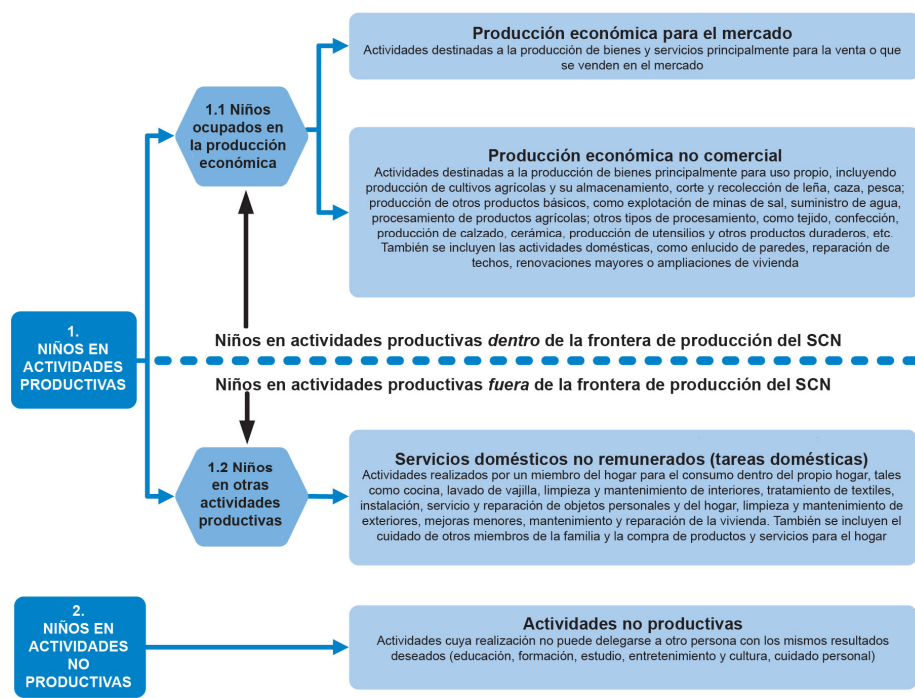
Paraguay	1999, 2004, 2005	Encuesta Permanente de Hogares
	2000	Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición de Niveles de Vida
Perú	1994	Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición de Niveles de Vida
	2007	Encuesta Nacional de Trabajo Infantil
República Dominicana	2003- abril, 2003-octubre, 2005-april	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo
	2000	Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerado (MICS) 2
	2000	Encuesta Nacional de Trabajo
Venezuela	1998, 2000-2007	Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM)

11. Este documento presentará información sobre niños ocupados en la producción económica como un indicador del trabajo infantil. Niños ocupados en la producción económica, o participación de los niños en la producción económica, es un concepto amplio que cubre toda la producción para el mercado y ciertos tipos de producción no comercial (principalmente la producción de bienes para el uso propio). Incluye formas de trabajo tanto en el sector formal como informal, así como formas de trabajo tanto dentro como fuera del entorno familiar (véase la terminología del trabajo infantil en el Recuadro 1). Sin embargo, no incluye servicios domésticos y personales no remunerados desempeñados en el propio hogar del niño o niña (esto es, limpiar, preparar comidas, cuidar a otros miembros del hogar y otras tareas domésticas).

**Recuadro 1. Participación de los niños en la producción económica y trabajo infantil: Nota sobre terminología**

La terminología y conceptos utilizados para categorizar la participación de los niños en la producción económica y el trabajo infantil (y distinguir entre los dos) son incongruentes en las estadísticas e informes de investigación publicados, creando con frecuencia confusión y complicando las comparaciones longitudinales y entre países. En este estudio, **"participación de los niños en la producción económica"** es un concepto utilizado ampliamente para referirse a todas las actividades productivas desempeñadas por niños, niñas y adolescentes. A su vez, actividades productivas son definidas como todas las actividades que caen dentro de la frontera general de la producción, esto es, todas las actividades cuyo desempeño puede ser delegado a otra persona con los mismos resultados deseados. Esto incluye la producción de todos los bienes y la prestación de servicios a otros dentro o fuera del hogar del individuo.

De conformidad con las normas para las estadísticas nacionales del trabajo infantil establecidas en la 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Res. II), el estudio distingue entre dos categorías amplias de niños trabajadores: niños ocupados en la producción económica y niños que realizan otras actividades productivas. A su vez, la definición de **niños ocupados en la producción económica** se deriva del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) (Rev. 1993), el marco conceptual que establece las normas estadísticas internacionales para la medición de la economía de mercado. Cubre niños en toda la producción para el mercado y en ciertos tipos de producción no comercial, incluida la producción de bienes para uso propio. **Niños que realizan otras actividades productivas** se define como actividades productivas que caen fuera de la frontera de la producción establecida por el SCN. Consisten principalmente en actividades laborales desempeñadas por miembros del hogar al servicio del hogar y sus miembros, esto es, tareas domésticas.



La expresión **"trabajo infantil"** se utiliza para referirse al subconjunto de la participación de los niños en la producción económica que es perjudicial, negativo o indeseable para los niños y que debe ser eliminado. Puede abarcar tanto niños ocupados en la producción económica como niños en otras actividades productivas. Tres de los principales convenios internacionales —la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN), el Convenio de la OIT núm. 182 (Peores formas) y el Convenio de la OIT núm. 138 (Edad mínima)— constituyen las principales normas jurídicas para el trabajo infantil y un marco para los esfuerzos contra éste.

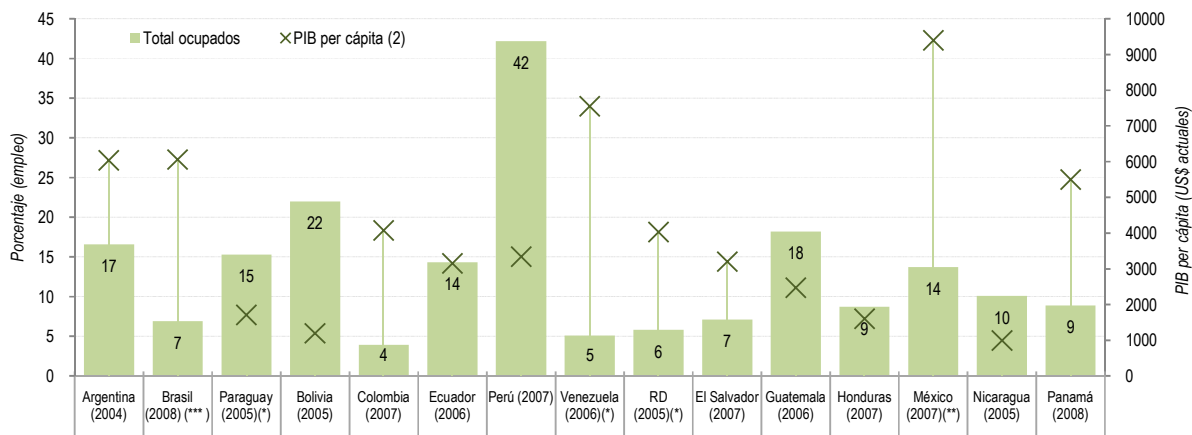


### 3. PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS EN LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA Y LA ESCUELA

12. ¿Cuán difundido está el trabajo infantil en América Latina y el Caribe? La mayoría de datos recientes disponibles (a partir del 2004) indican que el fenómeno del trabajo infantil existe en todos los países en desarrollo de la región. Pero datos recientes señalan también una gran diferencia en los niveles de participación de los niños en la producción económica en América Latina y el Caribe, aunque la advertencia concerniente a la comparabilidad de las encuestas discutida arriba significa que las comparaciones entre países deben ser interpretadas con cautela.

13. Bolivia y Perú, en la subregión andina, destacan como desafíos particulares: más de uno de cada cinco niños sigue ocupado en la producción económica en el primero, y dos de cada cinco niños están ocupados en el segundo. En el otro lado del espectro están cinco países (Brasil, Colombia, Venezuela, República Dominicana, El Salvador), en donde, por contraposición, la proporción de niños ocupados en la producción económica está en 7% o menos (Figura 1).

Figura 1. Proporción de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad 7-14 años, y PIB per cápita, por país



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Fuentes: (1) Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe; (2) Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial, 2007.

14. Los niveles de participación de los niños en la producción económica en comparación con los niveles de ingreso son una mejor medida del progreso relativo en reducir la participación de los niños en la producción económica. La Figura 1 presenta los niveles de participación de los niños en la producción económica yuxtapuestos a los niveles de ingreso per cápita. Vistos desde esta perspectiva, países como Nicaragua y Honduras, donde estos niveles son relativamente bajos pese a que los ingresos per cápita son también bajos, destacan como historias de éxito. Perú, Argentina y México, por otro lado, tienen altos niveles de participación de los niños en la producción económica en relación con

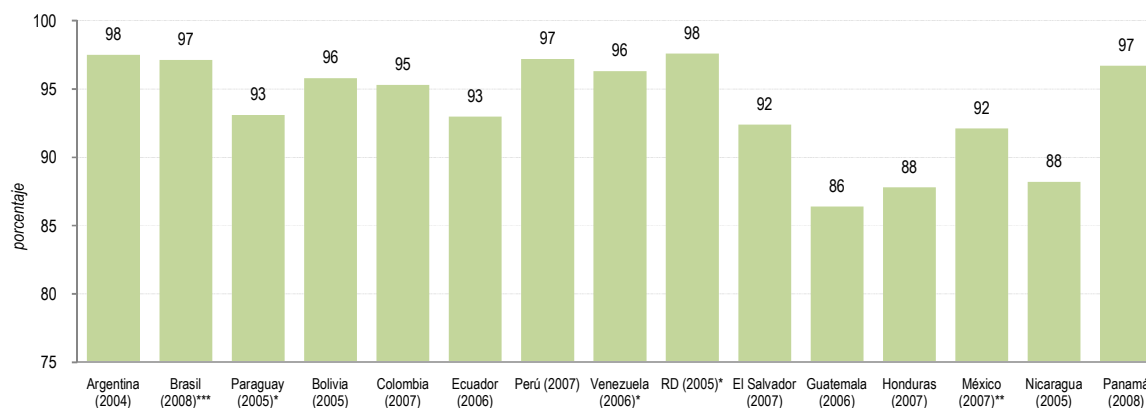


sus niveles de ingreso. La presencia de países que han logrado niveles relativamente bajos de trabajo infantil pese a tener también niveles relativamente bajos de ingresos subraya el margen de acción sustancial de la intervención de las políticas en la reducción del trabajo infantil.

15. Hay también gran variación entre los 15 países en términos de la asistencia escolar de los niños. Algunos países están acercándose a la matrícula primaria universal, mientras que otros se mantienen lejos de esta meta. Ocho países han alcanzado tasas de asistencia escolar de al menos 95% en el grupo de edad de 7-14 años (Brasil, Bolivia, República Dominicana, Argentina, Perú, Panamá, Venezuela y Colombia). Sin embargo, en otros tres (Nicaragua, Honduras y Guatemala), en la subregión Mesoamérica, todavía más de uno de cada 10 niños en el grupo de edad de 7-14 años sigue fuera de la escuela.

16. Aunque podría esperarse que los países de mejor desempeño en términos de asistencia escolar sean también los de más bajos niveles de participación de los niños en la producción económica, este no es siempre el caso en la región. Bolivia y Perú, por ejemplo, están entre los que tienen los más altos niveles de asistencia escolar pese a que tienen los más altos niveles de participación económica de los niños. Esto no significa, desde luego, que en estos países la participación de los niños en la producción económica no implique un costo para su educación. El tiempo dedicado a trabajar hace menos probable que los niños puedan obtener beneficios educativos de su tiempo pasado en el aula y/o que permanezcan en la escuela el tiempo suficiente para graduarse.

Figura 2. Proporción de niños que asisten a la escuela, grupo de edad 7-14 años, por país



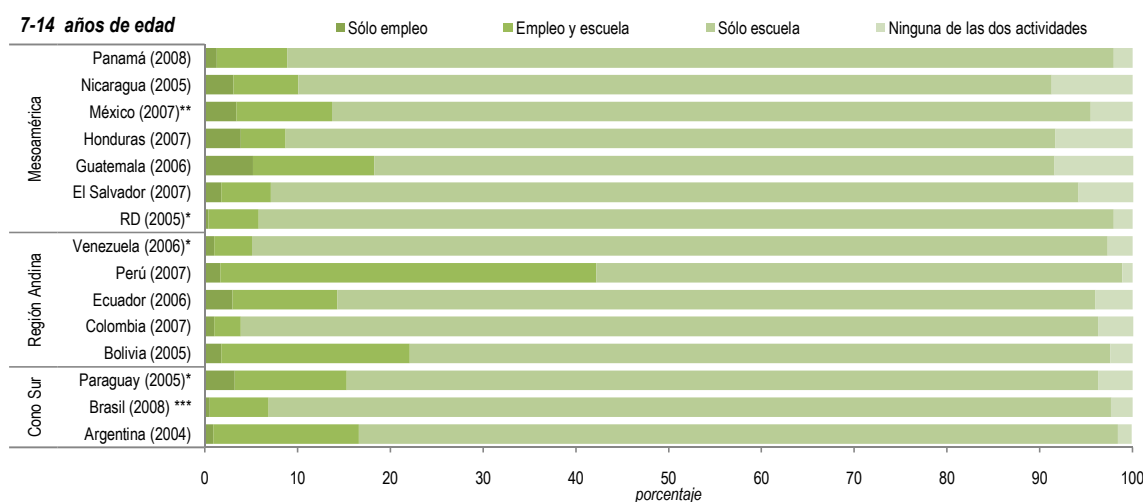
Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Fuentes: Cálculos de UCV basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

17. ¿Cómo dividen los niños su tiempo entre la producción económica y la escuela? Esta pregunta es una de las más importantes a la hora de determinar el impacto a largo plazo de la experiencia laboral precoz. Es claro que si las exigencias del trabajo implican que los niños queden completamente imposibilitados de recibir educación o tengan menor rendimiento en el aula,

entonces estos niños no adquirirán la educación necesaria para un empleo mejor retribuido cuando entren a la adultez. Esto, a su vez, significa que los ex niños trabajadores una vez adultos son más propensos a ser pobres y más propensos a tener que depender del trabajo de sus propios hijos, continuando así el ciclo trabajo infantil-pobreza.

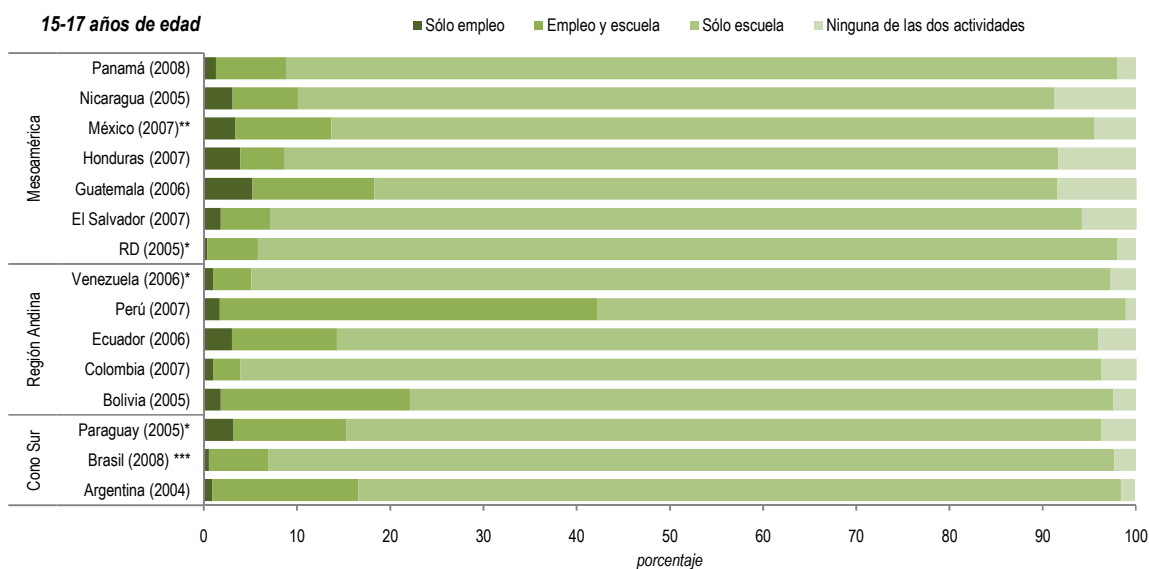
18. Desglosar la población infantil en cuatro grupos de actividades no yuxtapuestas: niños que sólo están ocupados en la producción económica, niños que sólo asisten a la escuela, niños que combinan escuela y participación económica y niños en ninguna de estas actividades, ofrece una visión inicial de cómo interactúan la participación económica y la asistencia escolar de los niños (Figura 3). Este desglose muestra que la mayor proporción de niños entre los 7 y 14 años en los 15 países asiste a la escuela libre de responsabilidades laborales.<sup>7</sup> Muestra además que los niños ocupados en la producción económica suelen también asistir a la escuela; sólo una pequeña proporción de niños entre 7 y 14 años trabaja sin asistir a la escuela en la mayoría de países de América Latina y el Caribe. Pero esto no debe ser interpretado como una indicación de la compatibilidad entre participación económica y asistencia escolar, pues existe un creciente cuerpo de evidencia que indica que los niños que trabajan tienen mayor dificultad para beneficiarse del tiempo pasado en el aula.<sup>8</sup> Al faltarles el tiempo y energía para el estudio de que disfrutaban sus compañeros de aula que no trabajan, los niños ocupados en la producción económica suelen quedarse rezagados y rinden menos en las pruebas de logros.

Figura 3. Distribución de niños por categoría de actividad, grupos de edad 7-14 años y 15-17 años, por país



<sup>7</sup> Los patrones de actividad difieren un tanto en el caso de niños entre 15 y 17 años: un porcentaje más alto trabaja sin asistir a la escuela y un porcentaje más pequeño está en la escuela exclusivamente.

<sup>8</sup> Por ejemplo, las puntuaciones de pruebas a estudiantes en el primer Estudio Internacional Comparativo de Lenguaje, Matemáticas y Factores Asociados muestran una significativa y sistemática relación negativa entre trabajo infantil y puntuaciones de pruebas en los nueve países y las dos pruebas de logros incluidas en la encuesta.



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 16-17 años

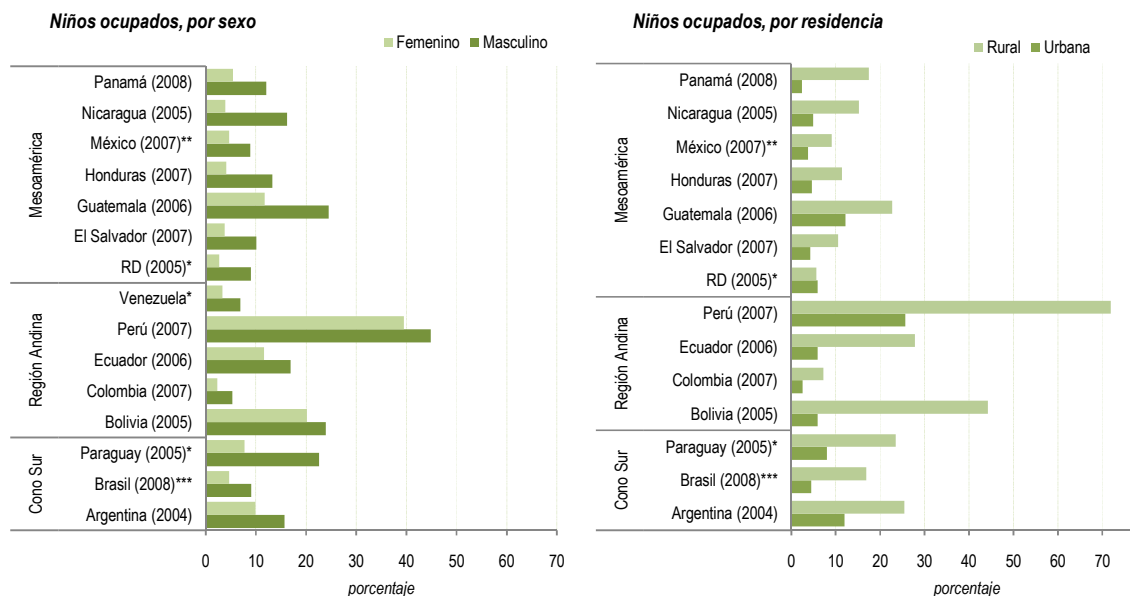
Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

19. La participación infantil en la producción económica se extiende tanto a niños como a niñas, pero el porcentaje de niños varones que trabajan es más grande que el de las niñas en los 15 países de América Latina y el Caribe. Las diferencias por sexo en las tasas de participación económica suelen ser sustanciales. De hecho, la proporción de niños varones ocupados en la producción económica es al menos el doble que la de niñas en 11 de los países de América Latina y el Caribe.

20. Pero sin duda surgiría una imagen un tanto diferente si se considerasen también las tareas domésticas, pues las labores desempeñadas dentro del hogar siguen recayendo sobre mujeres y niñas en la mayoría de sociedades. Sin embargo, la incorporación de las tareas domésticas en la medición del trabajo infantil sigue siendo materia de discusión.<sup>9</sup> Cabe también tener en cuenta que las niñas pueden trabajar en formas ocultas de trabajo infantil, tales como explotación sexual comercial y servicio doméstico en el hogar de terceros, lo cual puede estar deficientemente registrado en las encuestas de hogares. A fin de captar mejor la dimensión de género del trabajo infantil, es necesario llenar estas brechas de información y asegurar que las organizaciones internacionales y las oficinas estadísticas nacionales implementen metodologías adecuadas (véase Recuadro 2).

<sup>9</sup> Lamentablemente no hay todavía criterios de medición claros establecidos para la medición del trabajo infantil en las labores domésticas. La resolución sobre las estadísticas del trabajo infantil que salió de la 18ª CIET recomienda considerar los servicios domésticos de carácter peligroso como trabajo infantil para propósitos estadísticos, y, de acuerdo con la Recomendación núm. 190 de la OIT, cita los servicios domésticos “que se suministran: a) durante horarios prolongados; b) en un medio insalubre, que suponen la manipulación de equipos peligrosos o cargas pesadas; c) en lugares peligrosos, etc.”, como criterios generales de peligrosidad. Pero la resolución no contiene orientación específica en términos de qué, por ejemplo, debe constituir “horarios prolongados” o “lugares peligrosos” para fines estadísticos, y declara que esta es un área que requiere mayor desarrollo conceptual y metodológico. Fuente: Párrafo 63, Resolución II, Resolución sobre las estadísticas del trabajo infantil, Rpt. ICLS/18/2008/IV/FINAL, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2009.

Figura 4. Proporción de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad 7-14 años, por sexo, residencia y país



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

21. Desglosar la participación de los niños en la producción económica por lugar de residencia pone de relieve el hecho de que es abrumadoramente un fenómeno rural en América Latina y el Caribe. Como se muestra en la Figura 3, el porcentaje de niños ocupados en la producción económica en áreas rurales es al menos el doble del de niños en áreas urbanas en todos los países menos uno, Guatemala. Esto es en gran parte un reflejo de la importancia del sector agrícola en la participación de los niños en la producción económica, como se discute más abajo. Lo que no aparece en la Figura 3 son las grandes variaciones regionales en la participación económica de los niños *dentro* de la mayoría de países de América Latina y el Caribe, como se detalla en las síntesis específicas por país que acompañan este informe panorámico. Las diferencias por lugar de residencia y región en los niveles de participación de los niños en la producción económica señalan la importancia de intervenciones geográficamente focalizadas para abordar el problema.

Recuadro 2. El trabajo infantil en la Región América Latina y el Caribe: Análisis basado en género

Desglosar los datos sobre trabajo infantil según sexo es un punto de partida importante para identificar las dimensiones de género del fenómeno del trabajo infantil. Pero para formular políticas y programas que aborden de manera sensible a género las necesidades especiales de las niñas o niños que trabajan, se requieren información y análisis más detallados. En sectores en que las niñas están en lugares de trabajo no fácilmente visibles, tales como el hogar, su visibilidad numérica es de poca ayuda para aumentar programas en su beneficio. Esto se debe principalmente al hecho de que las modalidades de participación infantil en la producción económica son generalmente informales, lo que hace que las niñas estén virtualmente aisladas, invisibles y separadas de sus familias y que sea difícil llegar a ellas.

Como parte de un esfuerzo más amplio para mejorar la comprensión de cómo el trabajo infantil difiere según sexo en la región América Latina y el Caribe, y para asegurar que las políticas relativas al trabajo infantil reflejen adecuadamente estas diferencias, Guarcello et al.<sup>10</sup> examinan el fenómeno del trabajo infantil desde una perspectiva de género. El estudio recurre principalmente a datos de encuestas recientes realizadas en 12 países de América Latina y el Caribe: Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, República Dominicana y Venezuela. Usando información de este conjunto de datos, el estudio examinó diferencias por sexo en dimensiones clave del fenómeno del trabajo infantil: su magnitud, naturaleza y efectos sobre la salud y los resultados escolares. Abordó qué tipos de trabajo son más comunes entre las niñas, y el grado en que la experiencia laboral de las niñas difiere de la de los niños.

Entre los resultados clave que surgieron del análisis descriptivo están los siguientes:

- Hay grandes disparidades basadas en sexo en la participación infantil en la producción económica en los 12 países, sugiriendo que el género desempeña un papel importante en las decisiones concernientes al trabajo infantil. Los niños varones son mucho más propensos a ocuparse en la producción económica. La proporción de niños varones de 7 a 14 años ocupados es casi o más del doble de las niñas de igual edad. La brecha general por sexo en la ocupación en la producción económica es principalmente resultado de la mayor ocupación de los niños varones en el trabajo rural (mayormente agrícola); las áreas urbanas presentan un nivel general más bajo de participación infantil en la producción económica y una diferencia más pequeña en la ocupación por sexo. En consecuencia, los factores que favorecen la ocupación de los niños varones en la producción económica parecen menos relevantes en contextos urbanos.
- Las niñas son más propensas a que se les asigne responsabilidad por tareas domésticas. En América Latina los hogares parecen mucho más propensos a asignar responsabilidad por tareas domésticas a las niñas que a los niños. La proporción de niñas que dedican al menos 14 horas semanales a tareas domésticas es mucho mayor que la de niños varones en todos los países donde se cuenta con datos.
- Las diferencias por sexo en las tasas tanto de ocupación en la producción económica como de tareas domésticas tienden a crecer con la edad.
- Las niñas son al menos tan propensas como los niños a dedicarse al trabajo cuando la definición de "trabajo" incluye tanto la ocupación en la producción económica como las labores domésticas: esto subraya el hecho de que la tasa de participación económica —la medición más comúnmente usada de la participación de los niños en la producción económica— es por sí sola un indicador que induce a error sobre la participación de las niñas en el trabajo. Cuando se ignora el trabajo "invisible" desempeñado por las niñas en el hogar, la participación de las niñas en el trabajo es subestimado en relación con la de los niños.
- Los niños y niñas que trabajan parecen diferenciarse poco en términos de la cantidad de tiempo que pasan en la participación económica.
- Las niñas pasan más horas a la semana desempeñando labores domésticas que los niños.
- Hay considerable especialización por sexo en la participación económica infantil: la de los niños varones se concentra grandemente en el sector agrícola, mientras que la de las niñas tiende a ser más heterogénea, distribuida entre comercio, servicios, manufactura así como agricultura.
- El trabajo no parece tener un gran efecto sobre la capacidad de las niñas para asistir a la escuela.
- Las niñas que trabajan tienen en general niveles más bajos de enfermedades y lesiones relacionadas con el trabajo que los niños.

Estos hallazgos indican que el trabajo de las niñas y el de los niños son distintos, pero no indican que las niñas enfrenten un riesgo más bajo de participación en el trabajo o que el trabajo plantee una menor amenaza al bienestar de las niñas. Las niñas parecen trabajar horarios tan prolongados como los niños, y parecen ser tan propensas como los niños a ser excluidas de la educación. También parecen no más propensas que los niños a sufrir la triple carga de las labores domésticas, las tareas escolares y la participación económica.

Asimismo, el estudio modeliza los determinantes del trabajo y la escolarización de los niños, críticos para identificar metas de

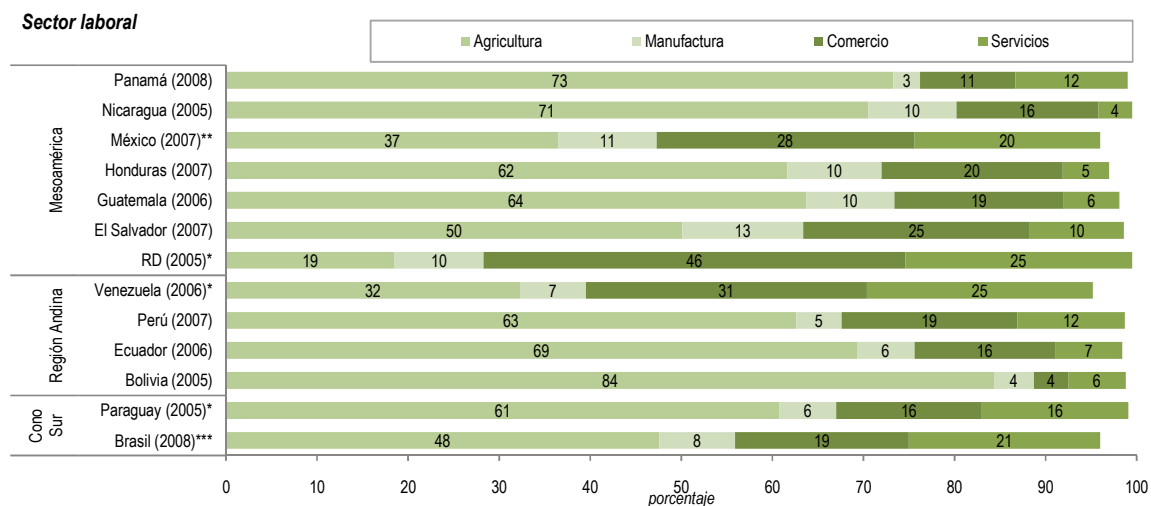
<sup>10</sup> Guarcello L. et al. 2006, *Child Labour in the Latin America and Caribbean region. A gender based analysis* (Ginebra. OIT)

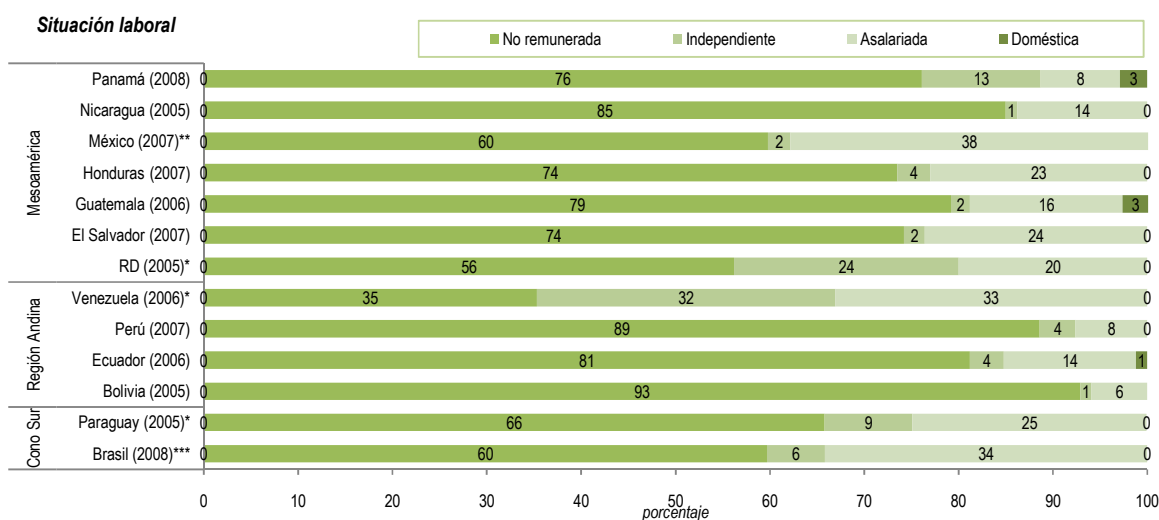
políticas. Examinó específicamente la influencia de tres factores —ingreso familiar, educación de las madres y acceso familiar al agua— sobre las decisiones familiares de hacer participar a sus niños y niñas en el trabajo, la escolarización o ambos. Los resultados de la regresión indicaron que el sentido de las influencias fue similar para niños y niñas, y en general congruentes con lo predicho por la teoría (esto es, el ingreso familiar, el acceso al agua y la educación de las madres tuvieron una influencia positiva sobre la asistencia escolar y una influencia negativa sobre la participación en la producción económica). Sin embargo, los resultados de la regresión indicaron importantes diferencias según sexo en la fuerza de los factores que explican la participación económica de los niños varones. El impacto del ingreso, la educación de las madres y el acceso al agua en la participación en la producción económica y la asistencia escolar fue más grande para los niños que para las niñas, con sólo unas cuantas excepciones. Este resultado sugiere que el trabajo de las niñas puede ser más resistente a las medidas de política que aborden estos factores, y apunta a la necesidad de diferentes enfoques de política para reducir el trabajo de niños y niñas. Se necesita un análisis más a fondo, que haga uso de una variedad más amplia de variables explicativas, para identificar otras metas de política con particular potencial para combatir el trabajo de las niñas en América Latina y el Caribe.

#### 4. NATURALEZA DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS NIÑOS EN LA PRODUCCIÓN ECONÓMICA

22. A fin de comprender la naturaleza del trabajo infantil así como identificar dónde se encuentran los niños trabajadores en la economía, se necesitan desgloses detallados de la participación de los niños en la producción económica según las diversas características que lo definen. Una serie de distinciones amplias son útiles en este contexto. Las distinciones por industria basadas en la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas (CIIU Rev. 3) ofrecen una imagen normalizada de la naturaleza de la participación de los niños en la economía objeto de medición. Una distinción por situación en la producción económica (es decir, trabajo familiar no remunerado, asalariado, independiente) puede contribuir a una mejor comprensión del modo en que se lleva a cabo la participación económica infantil.

Figura 5. Distribución de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad 7-14 años, por sector laboral y situación laboral





Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

23. Los dos gráficos contenidos en la Figura 5 desglosan la participación de los niños en la producción económica por sector industrial y situación en la producción económica. El primer gráfico indica que la composición sectorial de la participación económica infantil varía un tanto entre los países, pero el sector agrícola es habitualmente el empleador más importante de niños en América Latina y el Caribe. Pero pese a la relativa importancia de la agricultura, hay todavía insuficiente información en la mayoría de países respecto a los subsectores agrícolas donde trabajan los niños y las modalidades bajo las cuales se lleva a cabo este trabajo. La segunda proporción más grande de niños ocupados en la producción económica en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe está en el sector servicios. La mayoría de niños trabajadores en el sector servicios están ocupados en hoteles, restaurantes y en hogares privados. De hecho, 25% de niños que trabajan en servicios en Brasil, 41% en Bolivia, 63% en Perú y 60% en El Salvador están ocupados en hoteles y restaurantes. Otra cifra sorprendente se relaciona con niños que trabajan en hogares privados. En Brasil, 34% de niños que trabajan en servicios están ocupados en hogares privados. En Bolivia, esta proporción es de 23%.

24. La naturaleza de la participación de los niños en la producción económica varía considerablemente entre áreas urbanas y rurales, lo cual resalta una vez más la importancia de los enfoques específicos a áreas para abordar la participación infantil. Las síntesis específicas por país indicaron que mientras que la agricultura predomina en las áreas rurales —algo nada sorprendente—, los servicios y manufactura son los sectores más importantes de la participación de los niños en la producción económica en las áreas urbanas en la mayoría de países de América Latina y el Caribe.

25. El segundo gráfico de la Figura 5 apunta a la abrumadora importancia del trabajo no formal, principalmente dentro de un contexto familiar, entre todos los países de América Latina y el Caribe. Por otro lado, muy pocos niños ocupados en la producción económica se dedican a un trabajo remunerado más formal. Esto es significativo porque el trabajo no formal suele estar fuera de la legislación



nacional relativa al trabajo adolescente, no está cubierto por contratos de empleo formal y está más allá del alcance de la mayoría de sistemas de inspección de lugares de trabajo.

26. Y aunque suele asumirse que trabajar con los padres o familiares es menos perjudicial para los niños que trabajar fuera de la familia, hay poca evidencia que respalde este supuesto.<sup>11</sup> La participación en el servicio doméstico, un tipo de trabajo informal desempeñado *fuera* de la familia, es común en muchos de los países de América Latina y el Caribe (véase, por ejemplo, trabajadores infantiles domésticos en Paraguay en el Recuadro 3). El servicio doméstico es desempeñado en otros hogares privados, y por tanto está oculto de la vista del público y elude la inspección. Esto hace que los trabajadores infantiles domésticos sean particularmente vulnerables a la explotación, incluyendo horarios excesivamente prolongados con poca o ninguna remuneración, y abuso físico, emocional y sexual.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> En estudios de UCW en Brasil y otras partes, por ejemplo, el trabajo familiar pareció suponer un obstáculo menor a la asistencia escolar pero no pareció ser menos peligroso que el trabajo fuera de la familia. Fuente: UCW 2007. *Measuring child labour: discussion note for country consultation in Brazil*, UCW Working Paper Series (Roma).

<sup>12</sup> OIT/IPEC, *Facts on Domestic Child Labour*, Ginebra, marzo 2003.

**Recuadro 3. Trabajadores domésticos infantiles en Paraguay: Breve perfil estadístico basado en encuestas de hogares**

Los instrumentos normalizados de encuestas de hogares usados para la medición del trabajo infantil pueden también producir valiosa información concerniente al subconjunto de niños trabajadores en el trabajo doméstico. Sin embargo, la confiabilidad de las estimaciones de trabajadores domésticos infantiles (TDI) generadas a partir de estos instrumentos de encuesta debe ser evaluada comparándolos con los resultados de encuestas de línea base dedicadas al fenómeno de los TDI.

Un reciente estudio de UCW (Lyon y Valdivia, 2010)<sup>13</sup> presenta un breve perfil estadístico de los TDI en Paraguay con base en información de las encuestas de hogares normalizadas. La medición de TDI incluye niños que desempeñan tareas domésticas más allá de un umbral de horas establecido (35 horas semanales) que no son parientes próximos del jefe de familia.

Las estimaciones confirman que el trabajo doméstico recae principalmente sobre las niñas. En Paraguay, 7% de las niñas entre 10 y 17 años frente a 1% de niños de la misma edad son TDI, y la brecha crece con la edad. El trabajo doméstico es también, en términos relativos, una forma mucho más importante de trabajo para las niñas que para los niños, representando 41% de la participación económica total de las niñas pero sólo 2% de la participación económica total de los niños. Los padres pueden preferir colocar en el servicio doméstico a las niñas en vez de los niños, no sólo porque las labores domésticas son vistas en el ámbito de las niñas en la mayoría de sociedades, sino también porque en algunos casos el ingreso de las niñas ayuda a solventar la escuela de sus hermanos varones.

**Porcentaje de niños en el trabajo doméstico, por sexo y grupo de edad**

	10-14			10-17			15-17		
Paraguay	0.7	3.2	1.9	1.0	7.0	3.9	1.5	14.1	7.6

Fuente: Cálculos de UCW basados en datos de la *Encuesta Permanente de Hogares* de Paraguay (2004)

Los trabajadores domésticos infantiles son, con frecuencia, migrantes de áreas rurales, enviados a la ciudad para ayudar a sostener a sus familias de origen. En Paraguay, 12% de los TDI que vivían en áreas urbanas en el momento de la encuesta reportaron haber migrado de áreas rurales, mientras que la misma figura para niños ocupados en otras formas de participación económica es sólo 2%.

**Trabajadores infantiles domésticos y migración, por sexo**

	Porcentaje que vivía en áreas urbanas en el momento de la encuesta y que se desplazó de áreas rurales	
	Trabajadores infantiles domésticos	Niños ocupados en otras formas de participación económica (excluyendo trabajadores domésticos)
Masculino	0	2.5
Femenino	14.1	1.3
Total	12.4	2.2

Fuente: Cálculos de UCW basados en datos de la *Encuesta Permanente de Hogares* de Paraguay (2004)

Los trabajadores domésticos infantiles están en desventaja frente a otros niños trabajadores con respecto a su capacidad para asistir a la escuela. En Paraguay, la asistencia escolar de trabajadoras domésticas infantiles es 15% más baja que para otros niños trabajadores, sin embargo, la brecha es casi inexistente para el caso de los niños varones. Por tanto, el trabajo doméstico infantil no sólo constituye una amenaza de corto plazo para los niños en general, sino que también limita su capacidad de acumular el capital humano necesario para un empleo mejor retribuido en la adultez.

**Porcentaje de trabajadores domésticos infantiles y niños ocupados en otras formas de participación económica que asisten a la escuela, por sexo**

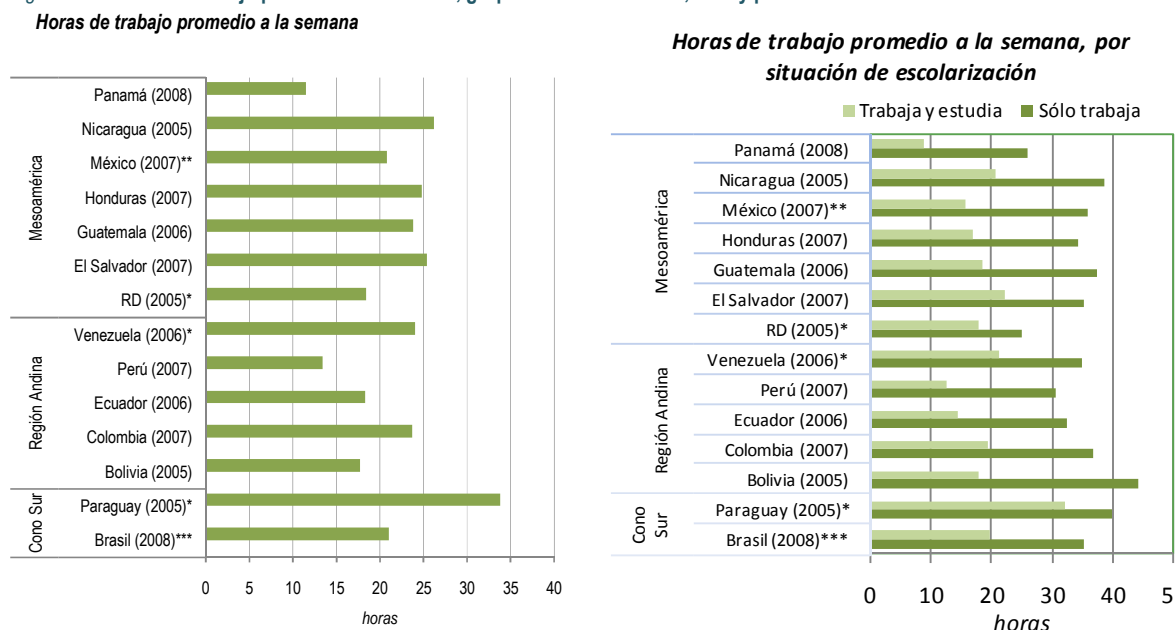
Asistencia escolar de trabajadores infantiles domésticos		Asistencia escolar de niños ocupados en otras formas de participación económica (excluyendo trabajadores domésticos)	
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino

<sup>13</sup> Lyon S. et Valdivia C (2010): *Towards the Effective Measurement of Child Domestic Workers: Building Estimates using Standard Household Survey Instruments*. Draft UCW working paper, abril 2010.

67.9	54.3	69.8	69.3
------	------	------	------

Fuente: Cálculos de UCW basados en datos de la *Encuesta Permanente de Hogares de Paraguay* (2004)

Figura 6. Horas de trabajo promedio a la semana, grupo de edad 7-14 años, total y por situación de escolarización

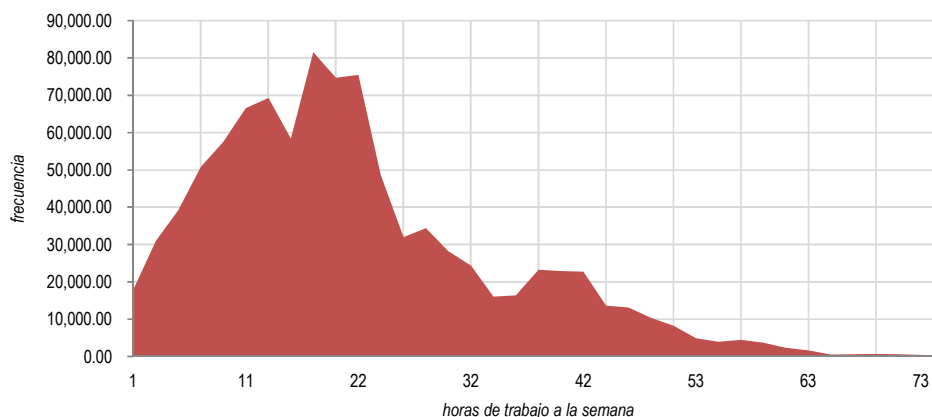


Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
 Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

27. Las horas de trabajo promedio a la semana proporcionan una indicación de cuánto trabajo se lleva a cabo, y, vinculado a esto, cómo puede éste impactar sobre la salud y resultados escolares. Como se muestra en la Figura 6, la participación económica suele consumir bastante tiempo de los niños en la región América Latina y el Caribe, pero también aquí las variaciones entre países son grandes. Las horas de trabajo tienen una correlación negativa fuerte con la asistencia escolar; en la mayoría de países, los niños que sólo trabajan dedican más del doble de horas cada semana que los niños que trabajan y asisten a la escuela (segundo gráfico de la Figura 6). Cabe recordar al interpretar las estimaciones de las horas de trabajo que éstas se refieren sólo a la participación económica; muchos niños combinan la participación económica con las tareas domésticas, y en el caso de este grupo la carga total de tiempo asociado con el trabajo es considerablemente mayor y a menudo no es medido. Debe también recordarse que las estimaciones agregadas de las horas de trabajo pueden ocultar grupos significativos de niños ocupados en la producción económica que desempeñan trabajo por muchas horas más cada semana. La Figura 7, que presenta la distribución de los niños ocupados en la producción económica por horas de trabajo a la semana en Brasil, ilustra este último punto. Aunque los niños ocupados en la producción económica se concentran en alrededor de 20

horas de trabajo semanales (el pico de la distribución), hay también muchos que trabajan 40 horas o más (la cola superior de la distribución).

Figura 7. Distribución de niños ocupados en la producción económica por horas de trabajo, grupo de edad 7–15 años, Brasil



Fuente: Cálculos de UCW basados en la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios de Brasil, 2008.

28. Para tener un cuadro más completo de la participación de los niños en la producción económica en la región, se necesita mayor información sobre las tareas o actividades centrales del trabajo, más allá del marco de las clasificaciones internacionales uniformizadas de la fuerza laboral discutidas más arriba. Esto se debe a que las clasificaciones uniformizadas, diseñadas principalmente teniendo en cuenta la fuerza laboral adulta, pueden no reflejar adecuadamente el trabajo realmente desempeñado por niños en un entorno específico, particularmente cuando se recopilan en sólo un nivel general (de 3 dígitos). Se necesita especialmente mejor información sobre niños en trabajo peligroso y otras peores formas de trabajo (definidas en el Convenio 182),<sup>14</sup> pues este es el subgrupo de niños trabajadores cuyos derechos están más comprometidos y cuyo bienestar está más amenazado. Las encuestas comunes de hogares utilizadas para medir el trabajo infantil no son idóneas para captar muchas peores formas no señaladas como peligrosas, porque los miembros del hogar pueden no reportarlas al encuestador, incluso si el niño en cuestión es todavía parte del hogar, lo cual suele no ser el caso.<sup>15</sup> Se necesitan herramientas y

<sup>14</sup> Según el artículo 3 del Convenio núm. 182 de la OIT, las peores formas de trabajo infantil abarcan: a) todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados; b) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas; c) la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y d) el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños. La resolución de la CIET define las actividades cubiertas bajo los subpárrafos 17(a)-17(c) como las "peores formas de trabajo infantil no señaladas como trabajo peligroso". Las actividades bajo el subpárrafo 17(d) se denominan "trabajo peligroso".

<sup>15</sup> En particular los niños en peores formas no señaladas como peligrosas suelen no pertenecer a un hogar, y se han fugado de su hogar o bien están abandonados, son huérfanos, desplazados o incluso han sido vendidos.

metodologías de encuestas alternativas para generar información sobre niños en peores formas no señaladas como peligrosas.

## 5. TENDENCIAS EN LA PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y ESCOLARIZACIÓN DE LOS NIÑOS

### 5.1 Cambios en los niveles de participación económica y escolarización de los niños

29. La cuestión de mayor interés en términos de medidas de política, no captada por la imagen estática presentada más arriba, es la dirección en que los países de América Latina y el Caribe están moviéndose en términos de participación de los niños en la producción económica, esto es, si, a lo largo del tiempo, una mayor o menor proporción de niños están trabajando.

30. Los datos de los 15 países, presentados en la Figura 8, muestran resultados heterogéneos en términos del progreso contra el trabajo infantil en la región:

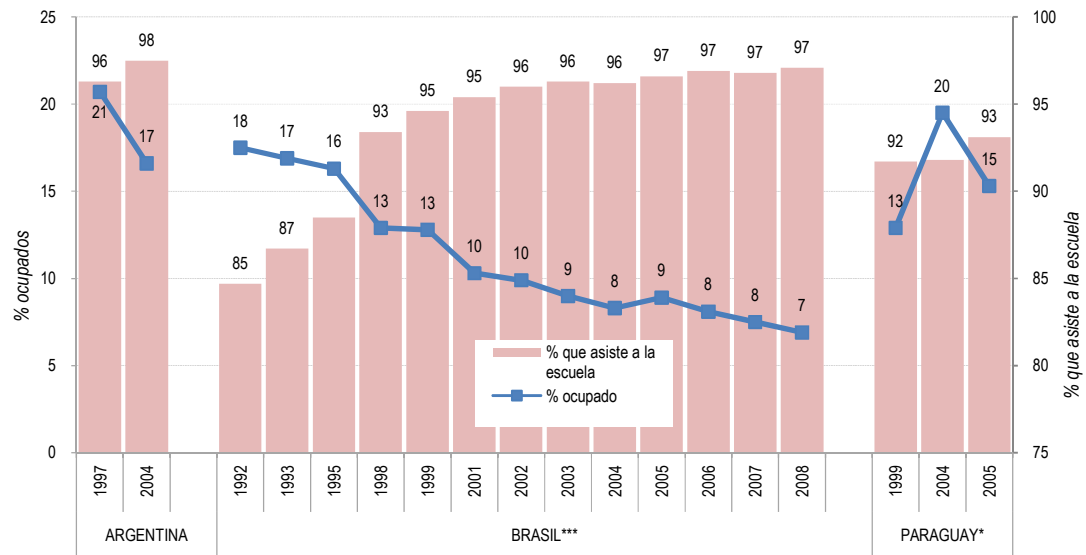
- En la subregión del Cono Sur, el porcentaje de niños ocupados en la producción económica se redujo en dos de los tres países estudiados. Brasil, de lejos el país más poblado de América Latina y el Caribe, tuvo una sostenida disminución de este indicador en el periodo 1992-2008. En Argentina, la participación de los niños en la producción económica también se redujo, de 21% en 1997 a 17% en el 2004. Paraguay fue el único de los tres países de la subregión en experimentar un incremento en la participación de los niños en la producción económica, pero esto no fue a expensas de la asistencia escolar, que siguió aumentando.
- En la subregión andina, la participación de los niños en la producción económica se redujo en tres países pero aumentó en otros dos. Los mayores logros tuvieron lugar en Colombia, donde la participación de los niños disminuyó en unos ocho puntos porcentuales; en Bolivia y Ecuador, los logros fueron más modestos. En el caso de Perú, entre 1994 y el 2007 se observó un marcado aumento en la participación de los niños en la producción económica, de 18% a 42%, respectivamente. En Venezuela, los periodos de progreso fueron neutralizados por periodos de retroceso, que dejaron aumentos netos en la participación de los niños en los periodos relevantes de análisis.
- Como en otras subregiones, los progresos en la subregión mesoamericana parecen ser desiguales. Por un lado, en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana, la participación de los niños en la producción económica se redujo, mientras que en el caso de México y Panamá la participación de los niños se incrementó. En Panamá y México se observa que las fluctuaciones en el periodo 1992-2007 llevaron a un retroceso en las tendencias de la participación de los niños en la producción económica.

31. Las tendencias en los países de América Latina y el Caribe donde se dispone de estimaciones comparables de trabajo infantil para 10 o más años indican que los niveles de la participación de los niños en la producción económica, que no son altos en la mayoría de países, se redujeron aún más en diez de los 15 países. Sin embargo, en cinco países se observa importantes fluctuaciones en la tasa de participación de los niños, lo que induce a pensar que es posible conseguir

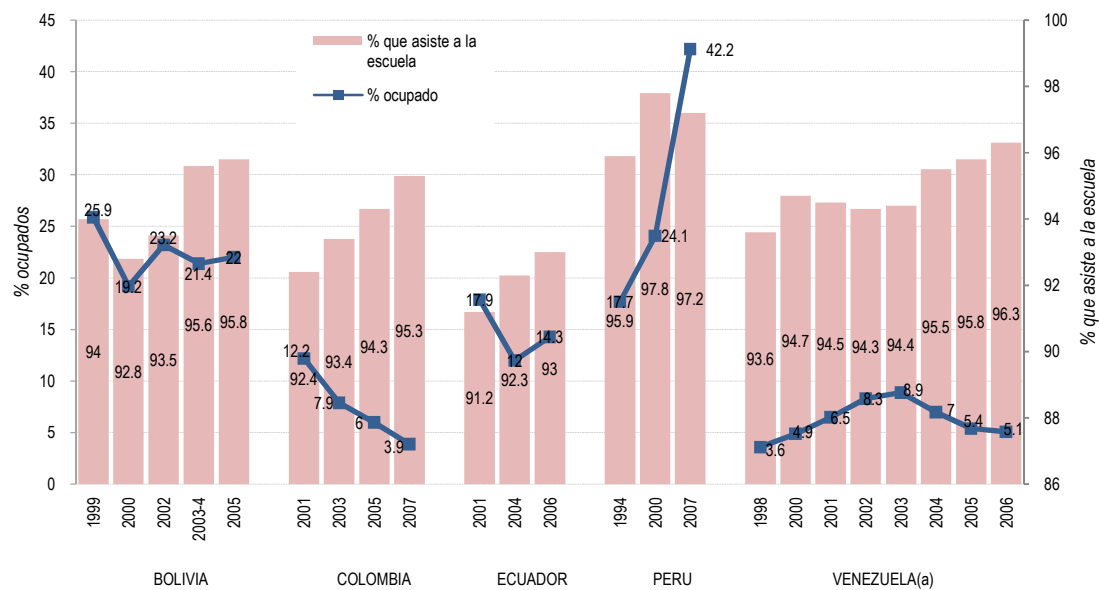
disminuciones sustanciales o incluso retrocesos en la incidencia de este indicador. El análisis muestra que los progresos contra el trabajo infantil pueden ser precarios, y estar sujetos a rápidos retrocesos cuando las condiciones se deterioran. Este hallazgo es un argumento contra la complacencia de algunos países, incluso en los casos exitosos en los que han logrado bajos niveles de trabajo infantil, y es particularmente pertinente a la luz de la actual crisis financiera y económica mundial. Los datos citados en este informe son anteriores a la actual crisis mundial, y en consecuencia podrían presentar una visión demasiado optimista del progreso hecho contra el trabajo infantil. La crisis económica y financiera mundial puede potencialmente revertir las tendencias positivas en varios países, y agravar aún más el problema en países donde el fenómeno del trabajo infantil ha sido particularmente fuerte.

Figura 8. Cambios en la participación de los niños en la producción económica y la asistencia escolar, grupo de edad 7-14 años, por país

(a) Cono Sur

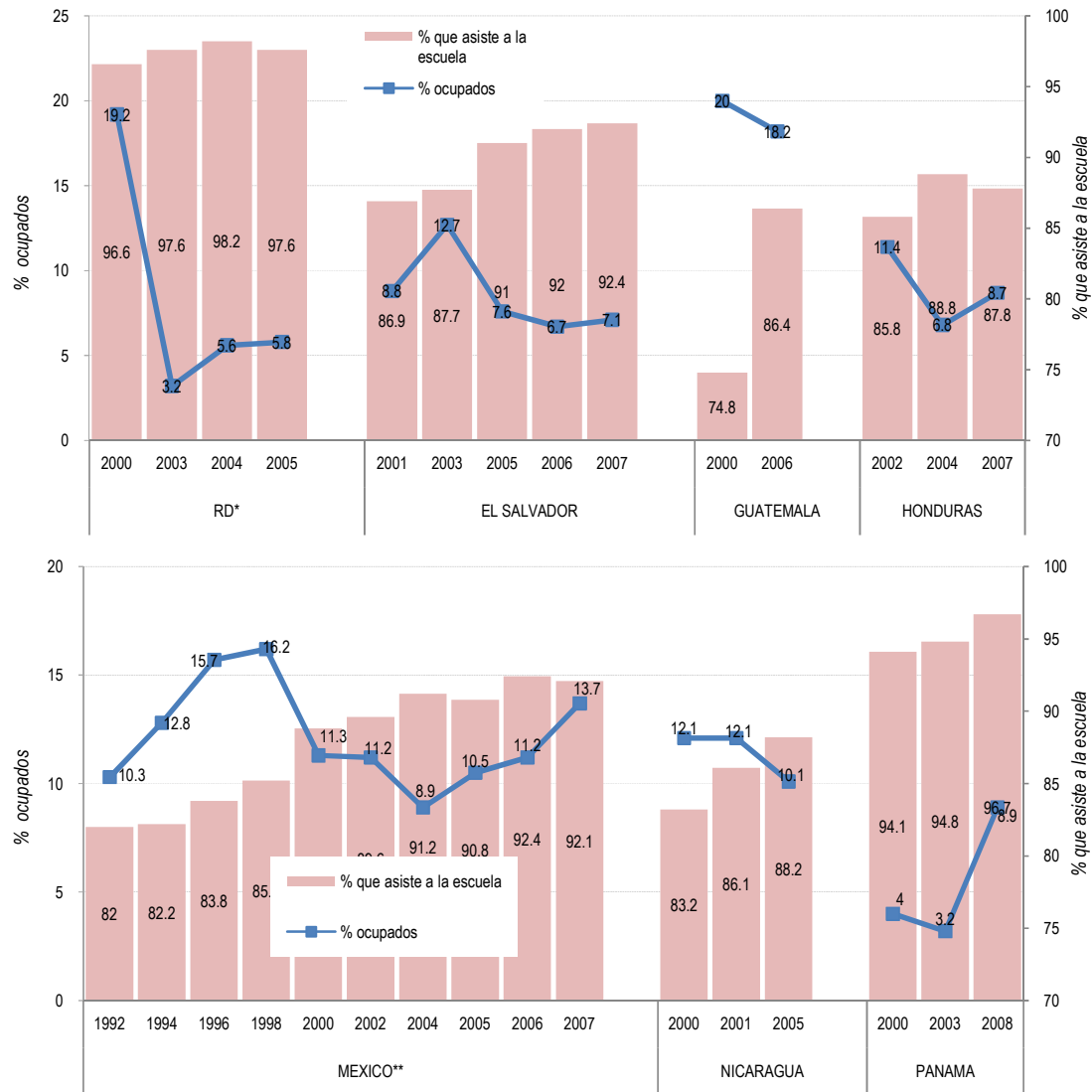


(b) Países andinos





(c) Mesoamérica



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
 Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

32. Retirar a los niños de la participación económica está, desde luego, estrechamente vinculado con esfuerzos para incorporarlos a la escuela. ¿Cómo han cambiado las tasas de asistencia escolar de los niños a lo largo del tiempo en los 15 países de América Latina y el Caribe? ¿Y los progresos contra el trabajo infantil se han traducido en progresos similares en expandir la escolarización? La Figura 8 indica que los progresos en términos de aumentar las tasas de asistencia escolar han sido más sostenidos y de más amplia base en los 15 países de América Latina y el Caribe. Guatemala, el más rezagado en el 2000, hizo el mayor progreso, ayudando a cerrar la brecha de la asistencia escolar con los demás países de la región. En sólo uno de los países, Venezuela, hubo un retroceso significativo en los progresos en aumentar las tasas de asistencia. Esto

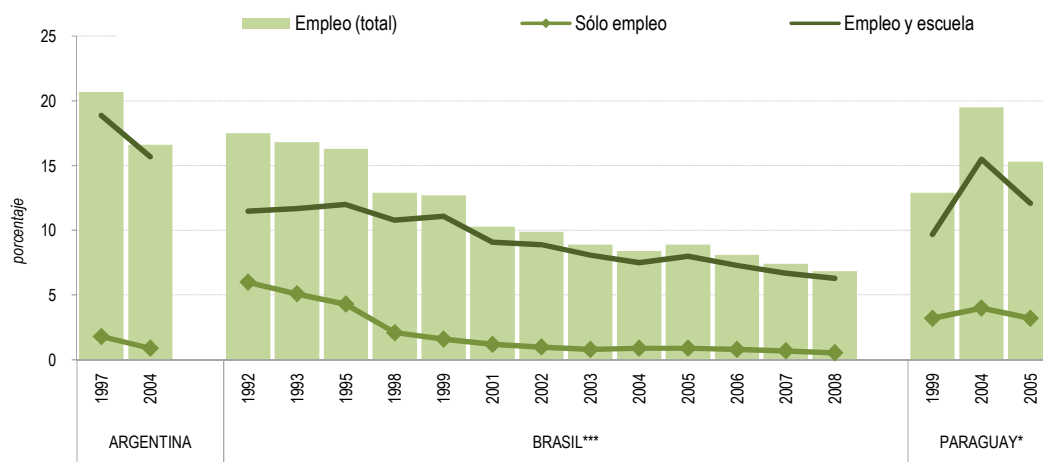
ocurrió en el 2003 y coincidió con la severa contracción económica en el país en ese momento. De particular interés es el hecho de que la escolarización de los niños fue salvaguardada e incluso ampliada en los países donde aumentó la tasa de participación de los niños en la producción económica (esto es, Paraguay, Perú, México y Panamá), lo cual indica que más niños combinaron trabajo y escuela en estos lugares, y no tuvieron que privarse de la escuela para trabajar. Sin embargo, cabe mencionar que en algunos países de América Latina y el Caribe (como Nicaragua, Honduras y Guatemala) alcanzar la matrícula universal en primaria sigue siendo un desafío significativo.

33. Los cambios globales en el porcentaje de niños ocupados en la producción económica ocultan tendencias muy diferentes entre los dos subgrupos de niños trabajadores, esto es, los que asisten a la escuela y los que no asisten a la escuela. Como se muestra en la Figura 9, el grupo de niños trabajadores que no asisten a la escuela, y por consiguiente, cuyas perspectivas de desarrollo a largo plazo están más comprometidas, ha disminuido sostenidamente en casi todos los 15 países. Por otro lado, el grupo de niños que combinan trabajo y escuela ha visto un grado de fluctuación mucho más grande. Por ejemplo, en México, el incremento de la participación de los niños en la producción económica fue resultado de que los estudiantes ingresaban a trabajar (sin abandonar la escuela); de hecho, los niños trabajadores que no asistían a la escuela como proporción de la población infantil disminuyeron en México en el periodo 2000-2007.

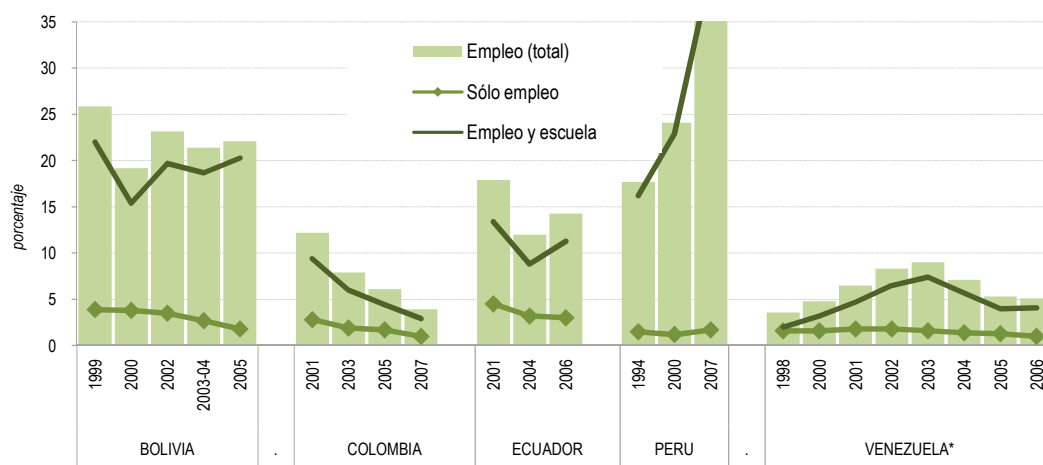
34. Los niños que trabajan y estudian formaron una proporción más grande de la población laboral infantil en el 2005 que en el 2000 en la mayoría de los países latinoamericanos. Los padres, parece, cuando se ven obligados por las circunstancias a enviar a sus hijos a trabajar, son cada vez menos propensos a sacrificar la asistencia escolar de sus hijos para dicho fin. Pero, como se discutió más arriba, incluso en estas circunstancias el trabajo supone un costo para la educación, pues los niños que trabajan suelen tener menos tiempo y energía para sus estudios.

Figura 9. Cambios en la participación de los niños en la producción económica, por situación de asistencia escolar, grupo de edad 7-14 años

(a) Cono Sur



(b) Países andinos



(c) Mesoamérica



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

35. Muchas de las síntesis por país utilizadas en este informe mostraron que los cambios en la participación de los niños en la producción económica estuvieron estrechamente correlacionados con condiciones macroeconómicas. Volviendo al caso de Venezuela, por ejemplo, el aumento en la participación de los niños en la producción económica en el 2003 coincidió con la arriba mencionada contracción económica en el país. Esto plantea la pregunta de los posibles efectos de la crisis económica mundial que estalló en el 2008 (después de las encuestas sobre las que se basan las estimaciones arriba mencionadas). Si bien aún es demasiado pronto para evaluar el impacto de la crisis sobre la participación económica y la escolarización infantil, la teoría y la experiencia pasada dejan suponer que podría frenar los progresos en la lucha contra el trabajo infantil en varios sentidos. Es probable que la disminución de los niveles de vida, las mayores dificultades para obtener préstamos junto con la merma de las remesas enviadas por los miembros de la familia radicados en el exterior obliguen a los hogares más vulnerables a

enviar a sus hijos a trabajar en el período la crisis para ayudar a la familia a llegar a final de mes. Asimismo, la reducción del gasto público y un recorte de los flujos de ayuda internacionales podrían limitar la acción de las redes de protección social y amenazar el presupuesto de la educación pública, y a la vez acrecentar la dependencia de las familias respecto al trabajo de sus hijos para la supervivencia del hogar (véase Recuadro 4).

36. Varios de los países de América Latina y el Caribe tienen una gran población de niños indígenas para los cuales la reducción de la participación económica y el aumento de la asistencia escolar han planteado un desafío particular. Estudios iniciales en América Latina muestran que los niños de poblaciones indígenas pierden desproporcionadamente la oportunidad de recibir educación y se encuentran en algunas de las peores formas de trabajo infantil en minería, agricultura y otros sectores. Patrinos y Psacharopoulos (1994) indican que el trabajo infantil es mayor en áreas indígenas que en áreas no indígenas. Esto puede ser explicado en parte por la concentración rural de la población indígena. Además, se espera que los niños indígenas tengan una mayor probabilidad de estar ocupados en la producción económica y no asistir a la escuela debido a problemas idiomáticos, acceso a la escuela y diferencias “culturales”. Guarcello, Mealli y Rosati (2009) muestran que en Guatemala los hogares indígenas tienen menor asistencia escolar y mayor participación en el trabajo que el resto de la población. Los programas de redes de seguridad social tales como el mexicano Oportunidades (transferencias de dinero en efectivo condicionadas) han resultado ser muy exitosos en conseguir que los niños pobres acudan a la escuela, y más todavía en reducir la brecha entre niños indígenas y no indígenas en escolarización (López-Calva y Patrinos 2005).

#### Recuadro 4. Conmociones económicas y trabajo infantil

Existe un importante cuerpo de evidencia empírica acerca del efecto de los *shocks* económicos sobre la demanda de trabajo infantil en los países en desarrollo. Esta evidencia indica que los hogares de los países de bajos ingresos con poco acceso a los mercados crediticios son más propensos a reducir la asistencia escolar a tiempo completo de los niños y enviarlos a trabajar cuando se ven afectados por *shocks* económicos. En estos casos, los hogares parecen usar el trabajo infantil como un mecanismo de afrontamiento de riesgos, que ayuda a compensar las pérdidas repentinas de ingreso debidas a los *shocks* económicos. En Guatemala, por ejemplo, los hogares afectados por los *shocks* reducen la asistencia escolar a tiempo completo de los niños, y aumentan el trabajo de éstos. Luego de un *shock* colectivo (terremotos, inundaciones, incendios, etc.), la participación de los niños en las actividades económicas aumenta en 5.5 puntos porcentuales. La mayor parte del impacto recae sobre estudiantes a tiempo completo que empiezan a trabajar sin abandonar la escuela. Los *shocks* individuales (pérdida de empleo, bancarrota, etc.) tienen un efecto general similar a los *shocks* colectivos. La participación del trabajo infantil en los hogares afectados por *shocks* colectivos es de alrededor de 5 puntos porcentuales más altos que el promedio. Sin embargo, unos dos tercios de los niños que ingresan a la fuerza de trabajo siguen también asistiendo a la escuela (Guarcello, Mealli y Rosati, 2009). Blanco y Valdivia (2006) señalan que durante la contracción económica en Venezuela (2002-2003) el número de niños que trabajaban aumentó en casi cinco puntos porcentuales del 2000 al 2003. Estos autores muestran que este aumento en las tasas de participación económica fue impulsado principalmente por la reducción del número de niños que van a la escuela pero no trabajan y por el crecimiento del número de niños que combinan trabajo y escuela; las tasas generales de matrícula no se vieron afectadas.

##### Niños de 10 a 14 años en Venezuela, por actividad y por año

	Sólo trabajo	Sólo escuela	Trabajo y escuela	Ninguna de estas actividades
2000	1.6	91.0	3.2	4.2
2001	1.8	89.8	4.7	3.8
2002	1.8	87.9	6.5	3.8
2003	1.6	87.0	7.5	3.9
2004	1.4	89.0	5.7	3.1

Fuente: Blanco y Valdivia, 2006

Los estudiantes que trabajan y que están agotados por las exigencias de su trabajo, o cuyo horario de trabajo les deja poco tiempo para las tareas escolares, son menos propensos a obtener beneficios educativos de su tiempo pasado en el aula que sus pares que no trabajan. A su vez, los niños que no rinden bien en el aula son mucho más propensos a dejar el sistema escolar prematuramente (Guarcello, Lyon y Rosati, 2008). Esto sugiere que incluso en casos como el observado en Venezuela, donde el efecto inicial del *shock* económico fue un aumento en el número de estudiantes que trabajan, pudo haber también un impacto subsiguiente en deserciones escolares. Además, examinando los cambios durante el periodo 2000-2004 en la distribución de niños que combinan escuela y participación económica entre quintiles de ingreso familiar per cápita, Blanco y Valdivia (2006) advierten que el aumento en el porcentaje de niños que trabajan y asisten a la escuela al mismo tiempo fue especialmente grande en los quintiles inferiores, aunque el aumento afectaba a los niños de todos los niveles de ingreso familiar. El quintil superior presenta un bajo ingreso en el porcentaje de niños que combinan escuela y actividad económica. Esto confirma la idea de que la contracción económica era especialmente difícil de enfrentar en las familias pobres, lo cual las llevaba a poner a sus hijos a trabajar y a obligarlos a estudiar y trabajar al mismo tiempo.

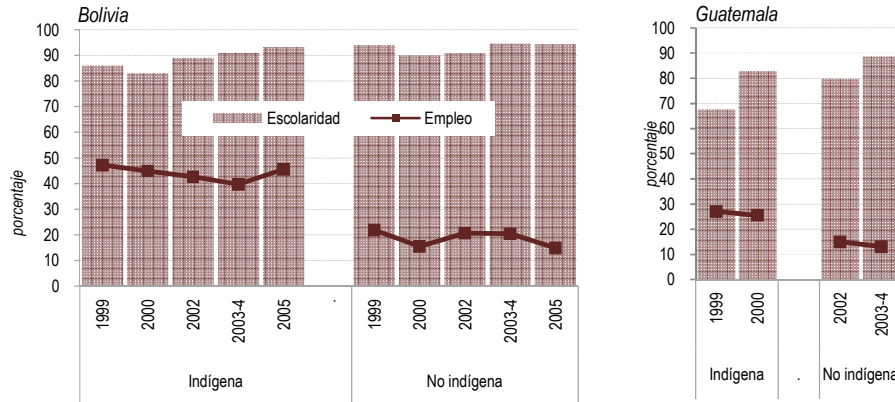
Otros estudios muestran efectos más moderados de la crisis sobre la escolarización infantil y el trabajo infantil (Skoufias, 2003). Utilizando grandes encuestas sectoriales en Brasil repetidas en un periodo de 20 años (1977-98), Duryea y Arends-Kuenning (2003) examinan los determinantes de la decisión de trabajar y/o asistir a la escuela. Incluyendo las variables de ingreso familiar y otras características de los niños y los padres, encuentran que en el caso de los niños varones de 14 a 16 años en el Brasil urbano la reducción de las oportunidades de participación económica parece contrarrestar el impacto de la reducción del ingreso familiar sobre la demanda de trabajo infantil. De modo similar, en Perú, pese a una caída significativa en el gasto público en educación, Schady (2002) muestra que los niños eran más propensos a ser matriculados y menos propensos a estar trabajando durante la crisis de 1991 que en otros años.

En suma, podemos esperar que la crisis económica se asocie con un aumento del trabajo infantil en países de bajos ingresos, y especialmente dentro de los hogares más pobres de estos países. En el caso de países de medianos ingresos, hay alguna evidencia de que el impacto de la caída de los niveles de vida (efecto ingreso) podría verse compensado por la reducción de las oportunidades de participación económica (efecto sustitución). Resultados empíricos de un análisis entre países (Flug et al., 1998) y el examen de evidencia existente por Ferreira y Schady (2008) respaldan sólidamente estas predicciones. La evidencia disponible indica que el impacto de la crisis dependerá de las características de cada país individual y, especialmente, de las respuestas de política. El caso de Nicaragua descrito arriba ilustra claramente cómo las respuestas de los hogares a la crisis dependerán de la presencia de redes de seguridad que funcionen bien.

Fuente: Koseleci, N.; Rosati, F.C. *Child labour and the global financial crisis: An issue paper*, Understanding Children's Work Programme, Working Paper Series, Roma 2009.

Guarcello L.; Mealli F.; Rosati F.C. 2009. Household vulnerability and child labour: the effect of shocks, credit rationing and insurance, en *Journal of Population Economics*.

Figura 10. Cambios en la participación de los niños en la producción económica y asistencia escolar, grupo de edad 7-14 años, por condición indígena/no indígena



Fuente: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares para Bolivia y Guatemala.

37. Lamentablemente, los datos de tendencias desglosados por condición indígena/no indígena sólo están disponibles en dos países, Bolivia y Guatemala. En Bolivia, la Figura 10 indica que se hicieron progresos en reducir las brechas en participación económica y asistencia escolar durante el periodo 1999-2003/04, pero que el periodo 2003/04-2005 vio un retroceso en estos progresos, al menos en términos de participación económica; la participación económica de niños indígenas aumentó bruscamente, mientras que la participación económica entre niños no indígenas disminuyó en aproximadamente un cuarto. Sin embargo, los niños indígenas bolivianos siguieron haciendo logros en asistencia escolar, y en el 2005 la brecha en asistencia escolar permaneció en sólo un punto porcentual. En Guatemala, la Figura 10 indica que se hicieron progresos en reducir la brecha en la escolarización durante el periodo 2000-2006, pero que al mismo tiempo la brecha en la producción económica cambió poco.

## 5.2 Cambios en las características e intensidad de tiempo de la participación de los niños en la producción económica

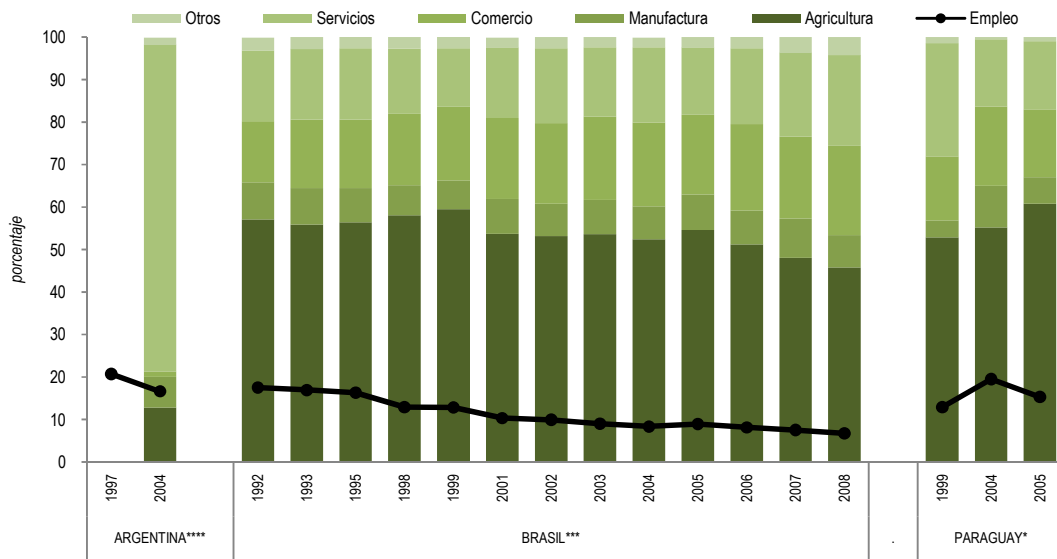
38. Los datos para América Latina permiten evaluar los cambios en la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica. Los cambios generales en los niveles de empleo han sido acompañados por cambios en la composición de la participación de los niños en la producción económica, pero los patrones en este respecto varían entre los países:

- En la subregión del Cono Sur, Brasil presencié un desplazamiento del trabajo agrícola hacia el trabajo en el sector servicios. Sin embargo, en Panamá, se mantuvo el patrón opuesto: el trabajo infantil agrícola creció en importancia en relación con el trabajo en servicios.
- En la subregión andina, cuatro países (Bolivia, Colombia, Ecuador y Venezuela) presenciaron un aumento en la importancia relativa del trabajo en el sector agrícola y un aumento en la importancia relativa de los sectores comercial y de servicios. Sólo Perú vio un movimiento de niños que dejan la agricultura y un aumento en la importancia relativa del comercio y los servicios. El brusco aumento en la participación de los niños en la producción económica se vio acompañado por una significativa caída en la proporción de niños trabajadores en la agricultura.
- En la subregión de Mesoamérica, los cambios en la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica fueron sustancialmente distintos entre los países. En México hubo un aumento en la importancia relativa del trabajo en los sectores de servicios y comercio, y una disminución en la importancia relativa del trabajo agrícola. En El Salvador hubo también un movimiento de niños que dejan la agricultura y un aumento en la importancia relativa del comercio y los servicios. En Nicaragua y Panamá, por contraposición, hay más niños trabajadores en la agricultura, mientras que el trabajo en el sector servicios y comercio disminuyó. En una serie de países (por ejemplo, Honduras y Nicaragua), los cambios en la importancia relativa del trabajo en la agricultura parecen estar negativamente correlacionados con los cambios en el porcentaje general de niños ocupados en la producción económica, esto es, a medida que el empleo general aumenta, la importancia relativa del trabajo agrícola disminuye, y viceversa.

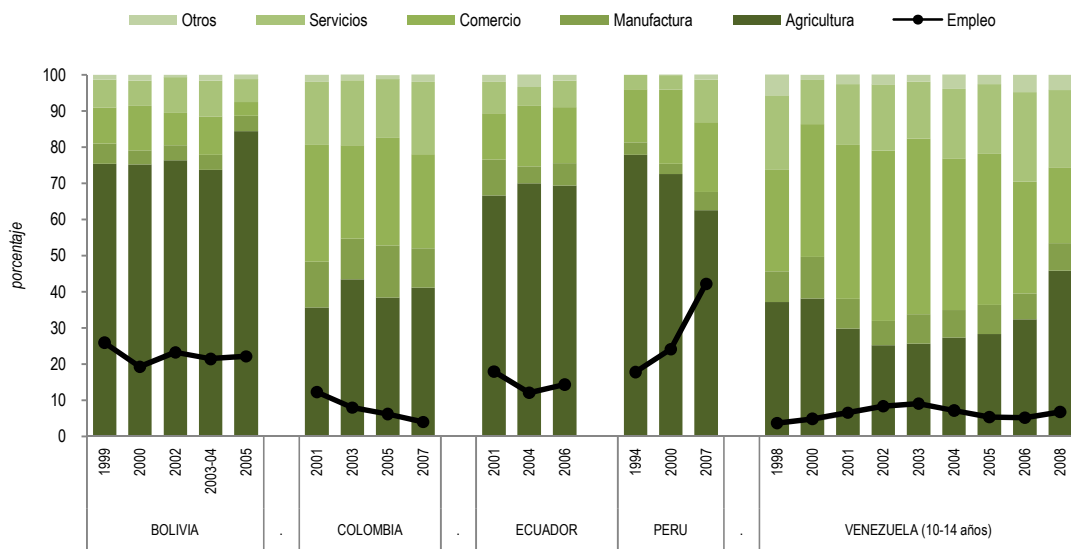


Figura 11. Cambios en la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica, grupo de edad 7-14 años

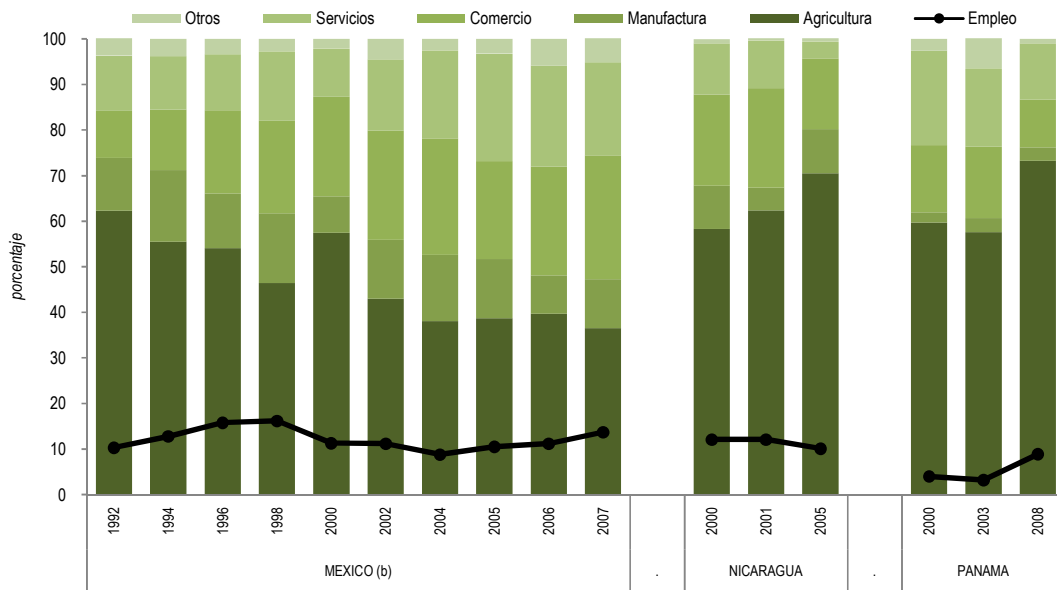
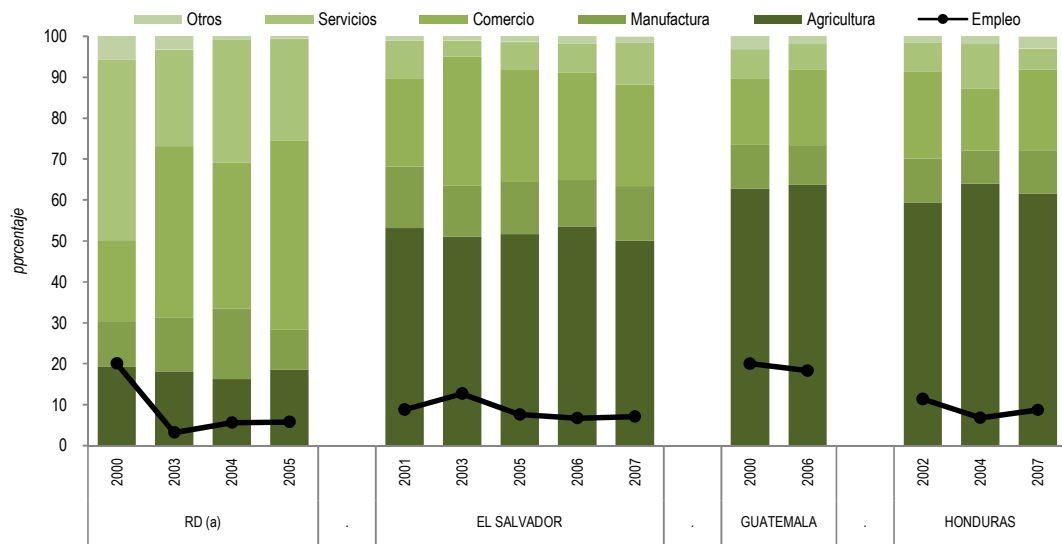
(a) Cono Sur



(b) Países andinos countries



(c) Mesoamérica



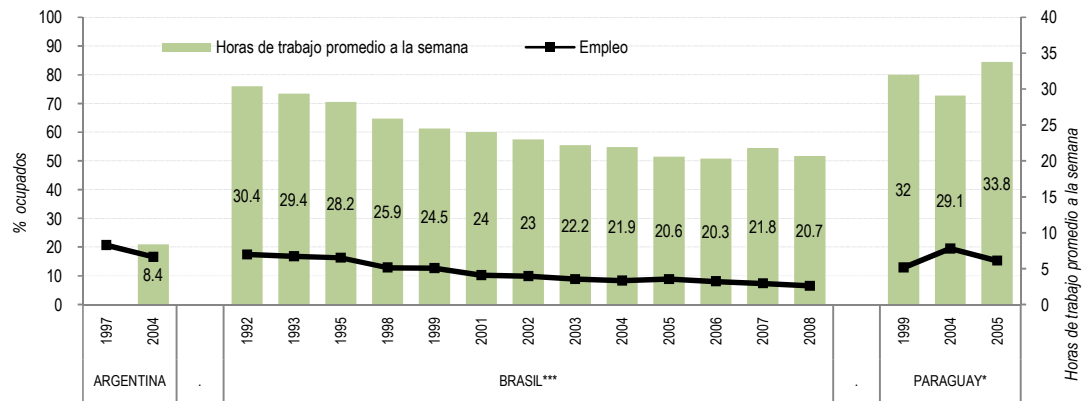
Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Datos no permiten desglosar la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica.  
Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

39. Los cambios en la intensidad de tiempo de la participación de los niños en la producción económica no expresan coherentemente los cambios en el nivel general de la participación. En Brasil, Guatemala y Nicaragua, la disminución general de la participación de los niños en la producción económica fue acompañada por una disminución en las horas de trabajo de los que quedaron ocupados. En Colombia prevaleció el patrón contrario: menos niños están trabajando a lo largo del tiempo, pero su *carga* de trabajo está aumentando. En Perú y Panamá, los aumentos bruscos en la participación de los niños en la

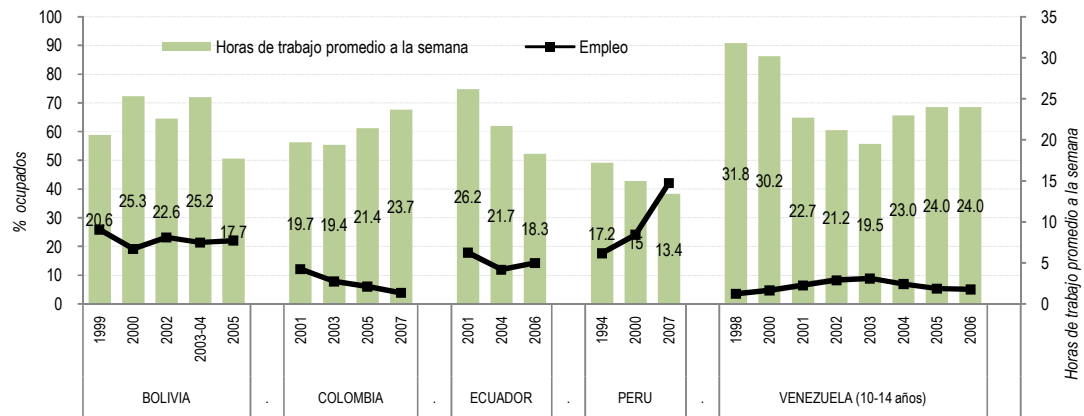
producción económica fueron acompañados por una disminución en las horas de trabajo, lo cual sugiere que la producción económica infantil se está esparciendo entre un mayor número de niños.

Figura 12. Cambios en la intensidad de tiempo de la participación de los niños en la producción económica, grupo de edad 7-14 años

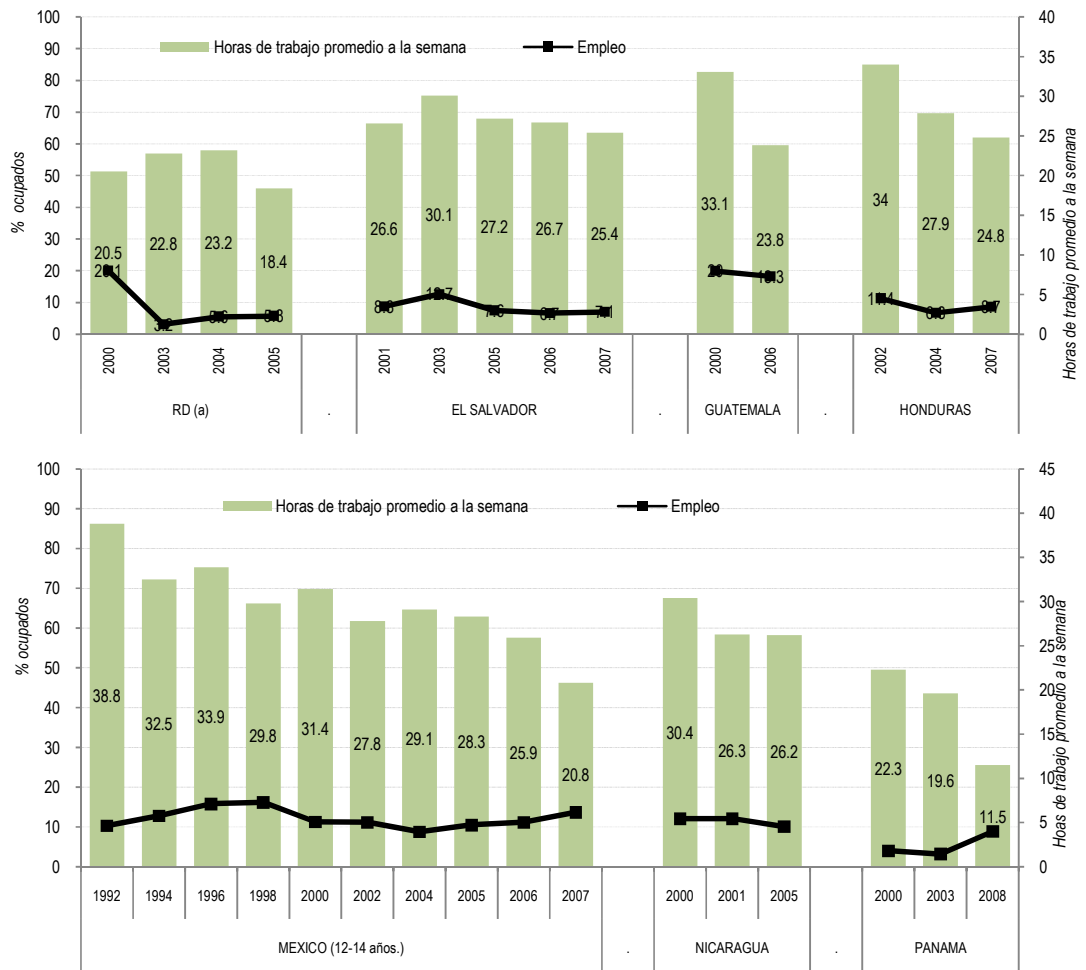
(a) Cono Sur



(b) Países andinos



(c) Mesoamérica



Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Los datos no permiten desglosar la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica.  
 Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

## 6. CONCLUSIONES

40. La evidencia específica por país presentada en este informe muestra resultados mixtos en términos del progreso contra el trabajo infantil. Junto con algunas notables historias de éxito hay varios países donde los progresos se han estancado, y donde, en consecuencia, se necesitan acciones aceleradas. Brasil, de lejos el país de América Latina y el Caribe más poblado, vio una sostenida disminución de la participación de los niños en la producción económica en el periodo 1992-2008; otros dos países populosos, Colombia y Argentina, presenciaron también una disminución en lapsos de tiempo más limitados. Sin embargo, en la mayoría de los demás países examinados en este informe los progresos han sido variados, y en algunos casos incluso negativos. En México y Venezuela, el segundo y el sexto país más grande en términos de población, los periodos de progreso fueron neutralizados por periodos de retroceso, que dejaron aumentos netos de la participación de los niños en la producción económica en los periodos relevantes de análisis. Perú, el quinto más grande en términos de población, tuvo un brusco aumento en la participación de los niños en la producción económica en el periodo 1994-2007.

41. Los cambios globales en el porcentaje de niños ocupados en la producción económica ocultan tendencias muy diferentes entre los niños que asisten a la escuela y los que no asisten a la escuela. El grupo de niños trabajadores que no asisten a la escuela y, por consiguiente, cuyas perspectivas de desarrollo a largo plazo están más comprometidas, ha disminuido sostenidamente en casi todos los 15 países. Por otro lado, el grupo de *estudiantes* que trabajan ha visto un grado de fluctuación mucho más grande. Los padres, parece, cuando se ven obligados por las circunstancias a enviar a sus hijos a trabajar, son cada vez menos propensos a sacrificar la asistencia escolar de sus hijos para dicho fin. Pero, como se discutió más arriba, incluso en estas circunstancias el trabajo supone un costo para la educación, pues los niños que trabajan suelen tener menos tiempo y energía para sus estudios.

42. Incluso en países en que el progreso ha sido sustancial, el hito nacional de desarrollo que constituye la eliminación del trabajo infantil no ha sido alcanzado todavía. En Brasil, por ejemplo, unos 2.1 millones de niños entre 7 y 15 años estaban todavía ocupados en la producción económica en el 2008. ¿Quiénes son los niños que siguen ocupados? Los datos de las encuestas de hogares para los 15 países permiten también tener un perfil estadístico del grupo que sigue ocupado: es mayor la probabilidad de que sean niños que niñas, que vivan en el campo y no en ciudades grandes y pequeñas, y que estén en el extremo superior del rango de edades de 7 a 14 años. La proporción más grande se encuentra típicamente en el sector agrícola y en el sector familiar no remunerado u otro sector informal, en gran medida más allá del alcance de las inspecciones de trabajo formales. Suelen asistir a la escuela además de estar ocupados en la producción económica.

43. ¿Qué políticas hacen falta para actuar efectivamente sobre el considerable grupo de niños latinoamericanos que siguen dedicados al trabajo infantil? La experiencia en Brasil, donde se ha verificado el progreso más grande contra el trabajo infantil, ofrece una serie de lecciones potencialmente importantes en este

contexto. Un gran cuerpo de evidencia sugiere que el papel de las medidas de política fue crucial en el país. Las evaluaciones de impacto de la Bolsa Escola — el programa a gran escala del gobierno brasileño de transferencia de dinero en efectivo condicionada a la asistencia escolar— indican que desempeñó un papel particularmente importante en reducir la desigualdad,<sup>1</sup> aumentar las tasas de asistencia escolar<sup>2</sup> y reducir el trabajo infantil.<sup>3</sup> Las evaluaciones iniciales de impacto de PETI —otro programa del gobierno brasileño de transferencia de efectivo que incluye el retiro del trabajo infantil como un criterio explícito para calificar— sugieren que el programa ha tenido también un efecto significativo sobre las tasas de trabajo infantil en los lugares donde se aplicó el programa.<sup>4</sup> La investigación señala también la importancia de los esfuerzos de política de Brasil en otras áreas. Un estudio del 2005 encontró que el aumento de la edad mínima de admisión al trabajo en 1998 llevó a una disminución estadísticamente significativa en la proporción de niños de 14 a 15 años dedicados al trabajo infantil.<sup>5</sup> Otro estudio del 2007 resaltó el importante papel de abordar los factores de calidad de la enseñanza, tales como la escolarización promedio de los maestros de escuelas públicas.<sup>6</sup>

44. Un reciente estudio de UCW basado en el singular conjunto de datos de la PNAD que cubre el periodo 1992-2008 corrobora otra investigación que apunta al papel central de las medidas de política en la disminución del trabajo infantil en Brasil.<sup>7</sup> En términos específicos, el estudio de UCW indicó que un 30% de la reducción del trabajo infantil fue atribuible a mejoras en la educación parental, mientras que sólo un pequeño porcentaje fue atribuible a otros cambios en la estructura demográfica menos susceptibles de intervención directa de las políticas, como menor número de miembros en las familias y mayor urbanización. Las mejoras en los niveles de vida y una caída general de la pobreza —estimuladas por reformas en la seguridad social y programas a gran escala de transferencias de efectivo tales como Bolsa Escola y PETI—

<sup>1</sup> World Bank (2009): "Conditional Cash Transfers", World Bank Policy Research Report, Washington D.C.; Barros, R., Foguel M.N., & Ulyseia G (2006). "Desigualdade de Renda no Brasil: Uma Análise da Queda Recente", *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*, Brasília.

<sup>2</sup> Abramovay, M., C. Andrade, y Waiselfisz J.J. (1998): *Bolsa Escola: melhoria educacional e redução da pobreza*. UNESCO; World Bank (2001): "Eradicating child labour in Brazil". *Report núm. 20208-BR*, Washington D.C.; Aguiar, M. y Araújo C. (2002): *Bolsa Escola: Education to Confront Poverty*. UNESCO; Cardoso E. y Souza A.P., 2004. "The Impact of Cash Transfers on Child Labor and School Attendance in Brazil", *Department of Economics, Vanderbilt University Working Papers*, 0407.

<sup>3</sup> Ferro, A. R.; Kassouf, A.L. y D. Levison. (2007): The Impact of Conditional Cash Transfer Program in Brazil on Household Work Decisions in Brazil, *mimeo*; Ferro, A. R. y A. C. Nicollela (2007). The Impact of Conditional Cash Transfers Programs on Household Work Decisions in Brazil. *mimeo*, Universidade de São Paulo.

<sup>4</sup> World Bank (2001): "Eradicating child labour in Brazil". *Report núm. 20208-BR*, Washington D.C.; Pianto, D., y S. Soares. 2004. "Use of Survey Design for the Evaluation of Social Programs: The PNAD and PETI." Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe, octubre 2003, Puebla, México.

<sup>5</sup> Ferro A.R y [Kassouf](#) A.L. (2005b): "Efeitos do aumento da idade mínima legal no trabalho dos brasileiros de 14 e 15 anos", *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 43 (2), 307-329.

<sup>6</sup> Santos F.C y Souza A.P (2007): "A Redução Do Trabalho Infantil E O Aumento Da Freqüência Escolar Na Década De 90 No Brasil," *Anais do XXXV Encontro Nacional de Economia*, 129, ANPEC - Associação Nacional dos Centros de Pósgraduação em Economia.

<sup>7</sup> UCW (2010): *Building on success in reducing child labour: Drawing policy lessons from the Brazilian experience*. Draft UCW working paper, junio 2010.

desempeñaron también un papel central, representando alrededor de 17% de la disminución del trabajo infantil. Los esfuerzos exitosos por aumentar el acceso a redes de agua potable y mejorar la calidad de la enseñanza representaron 8% y 5%, respectivamente, de la disminución del trabajo infantil.

45. En suma, la evidencia de Brasil resalta el hecho de que la disminución del trabajo infantil en el país no sucedió por sí misma; sólo una pequeña proporción puede ser explicada por cambios en la estructura demográfica no relacionados con medidas de política. Por otro lado, gran parte de la disminución puede ser atribuida a activos esfuerzos de política para ampliar y mejorar la escolarización, lo cual ha llevado a generaciones de padres más instruidos, esfuerzos para implementar programas a gran escala de transferencia de efectivo, lo cual ha ayudado a mejorar los niveles de vida y reducir la vulnerabilidad de los hogares, y esfuerzos para ampliar los servicios básicos, lo cual ha liberado a los niños de tareas tales como recoger agua. Esto lleva a una segunda lección clave de Brasil: la *naturaleza* de una respuesta de política al trabajo infantil. La complejidad del trabajo infantil significa que no hay una respuesta simple a éste. El éxito de Brasil ha subrayado el valor de una respuesta de política integral, que aborde en conjunto la amplia variedad de factores que contribuyen al trabajo infantil.

46. Toda respuesta integral deberá basarse en un marco jurídico apropiado que enuncie una definición inequívoca del trabajo infantil y de los principios, objetivos y prioridades de la acción nacional de lucha contra dicho fenómeno. Partiendo de esta base, la evidencia de Brasil y de otros lugares apunta a cuatro “pilares” de acción política fundamentales para ofrecer una respuesta integral, a saber, la educación, la protección social, los mercados laborales, así como la comunicación estratégica y la promoción.

Figura 13. Determinantes clave del trabajo infantil y la escolarización y pilares de política para abordarlos



47. *Educación*: El medio más eficaz de prevenir que los niños ingresen al trabajo infantil es ampliar y fortalecer la escolarización, de modo que las familias puedan tener la oportunidad de invertir en la educación de sus hijos. Escuelas más accesibles y de mejor calidad son importantes porque afectan también los réditos de la escolarización frente al trabajo infantil, lo cual hace a la primera más

atractiva como alternativa al segundo. En Guatemala,<sup>8</sup> por ejemplo, la distancia a la escuela primaria tiene influencia sobre las asignaciones de tiempo de las niñas. Cada minuto más de tiempo de viaje a la escuela primaria disminuye la probabilidad de que una niña asista a la escuela y aumenta su probabilidad de que desempeñe tareas domésticas. En Brasil, tanto los esfuerzos de política para reducir los costos indirectos de la escolarización (esto es, los salarios o producción que los niños dejan de aportar) mediante transferencias de efectivo como también para elevar la calidad mediante la formación de los maestros parecen haber sido importantes. El mayor acceso a la escuela debe completarse con políticas por el lado de la oferta para elevar la calidad. Por ejemplo, en México,<sup>9</sup> el impacto de un programa específico de mejora de la calidad de la enseñanza (CONAFE)<sup>10</sup> muestra que el acrecentamiento de la calidad puede ser una estrategia eficaz tanto para alentar la escolarización como para desalentar el trabajo de los niños, especialmente en el caso de niños en edad escolar secundaria, e incluso cuando se aplica junto con un programa importante por el lado de la demanda como PROGRESA/OPORTUNIDADES.<sup>11</sup> El programa CONAFE parece haber sido eficaz en sacar a los niños del trabajo (especialmente a los que sólo trabajan) y enviarlos a la escuela.

48. *Protección social*: La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza y la exposición al riesgo y *shocks* ha probado ser uno de los principales factores que subyacen a la decisión de los hogares de enviar a sus hijos a trabajar. Los hogares sin adecuada protección social pueden depender del trabajo de sus propios hijos para llegar a fin de mes, dejándolos incapaces de sacrificar los retornos inmediatos del trabajo por los futuros retornos de la escolarización. No hay una sola receta para implementar programas de protección social que aborden el trabajo infantil. Los responsables de la formulación de políticas disponen de una serie de opciones, entre otras, varios tipos de transferencias en efectivo no condicionadas, transferencias en efectivo condicionadas, programas de obras públicas y programas de crédito. Las primeras evidencias resaltan el potencial de algunos instrumentos de protección social para disminuir la vulnerabilidad de las familias. Por ejemplo, en Ecuador, el programa Bono de Desarrollo Humano tiene un gran impacto positivo sobre la matrícula escolar y un gran impacto negativo sobre el trabajo infantil. Los efectos de las transferencias de efectivo

---

<sup>8</sup> Vuri, D. 2008. *The effect of availability and distance to school on children's time allocation in Ghana and Guatemala*, Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma).

<sup>9</sup> Rosati, F.C.; Rossi, M. 2007. *Impact of school quality on child labor and school attendance: The case of CONAFE compensatory education program in Mexico*, Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma).

<sup>10</sup> México empezó a abordar el desafío de dar acceso a educación de calidad en el decenio de 1970, con el establecimiento de un Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE). A principios del decenio de 1990, CONAFE puso en marcha el programa Educación Compensatoria (mencionada aquí en adelante como el programa CONAFE) con los objetivos de mejorar la calidad de la educación en comunidades desfavorecidas y reducir las desigualdades en la escolarización. El programa CONAFE se focaliza en escuelas con el más bajo rendimiento educativo en comunidades altamente desfavorecidas. Ahora atiende a unos 4 millones de estudiantes en educación inicial y primaria, y a unos 300,000 estudiantes en educación secundaria, en 44,165 áreas rurales y urbanas marginadas en los 31 estados de México.

<sup>11</sup> Puesto en marcha en 1997, PROGRESA/OPORTUNIDADES es el primer programa a escala nacional contra la pobreza en México en ofrecer "transferencias de efectivo condicionadas" a fin de promover incentivos para un comportamiento positivo. El programa ofrece transferencias a familias pobres a condición de que participen en programas de salud y nutrición (tales como atención prenatal, atención del bebé sano e inmunización, vigilancia y complementación nutricional, y exámenes preventivos), junto con incentivos para promover la asistencia escolar de los niños.



varían, y los impactos más grandes sobre la matrícula ocurren entre los niños más pobres.<sup>12</sup> En Nicaragua, el programa Red de Protección Social aumenta la matrícula escolar en 18% y reduce el número de niños que trabajan en 5%.<sup>13</sup> Los programas de la red de seguridad social nicaragüense parecieron desempeñar un papel importante en la protección del bienestar de los hogares y en la promoción de la inversión en el capital humano infantil durante la crisis del café.<sup>14</sup> Como se mencionó anteriormente, en Brasil, las transferencias de efectivo, los programas de pensión social y la ampliación de los servicios básicos parecieron haber desempeñado un papel importante en el progreso contra el trabajo infantil.

49. *Mercados laborales:* Las perspectivas del mercado laboral juvenil y el trabajo infantil están estrechamente relacionadas. Por un lado, es preciso brindar a los ex niños trabajadores una “segunda oportunidad” para instruirse y ofrecerles oportunidades de formación profesional con la finalidad de que cuenten con las competencias necesarias para encontrar un empleo remunerado en el mercado laboral, y por el otro, es necesario garantizar el buen funcionamiento del mercado laboral juvenil para alentar a las familias a que inviertan en la educación de sus hijos y se abstengan de enviarlos a trabajar antes de tiempo. La educación y la formación profesional son esenciales para el diseño de una estrategia eficaz que ayude a los jóvenes a lograr mejores resultados en el mercado laboral y posibilidades de empleo decente. Mejorar las competencias y las oportunidades de empleo de la juventud es central para asegurar una transición fluida y exitosa al trabajo decente. La evidencia acerca de los efectos de los programas de formación profesional sobre el empleo y el salario es en gran parte positiva. Por ejemplo, los programas de formación Jóvenes en países de América Latina y el Caribe se focalizan en jóvenes desfavorecidos y ofrecen un paquete de formación en el aula, experiencia laboral, habilidades para la vida, ayuda en la búsqueda de empleo y consejería. Son a gran escala, están fuertemente vinculados con la demanda de mano de obra, cuentan con la participación del sector privado, y permiten obtener diplomas reconocidos. Las evaluaciones de estos programas presentan evidencia de mayor probabilidad de empleo y/o de ingresos luego de la graduación en Argentina,<sup>15</sup> Perú<sup>16</sup> y México.<sup>17</sup> En particular, una evaluación aleatoria del programa de formación Jóvenes en Acción introducido en Colombia en el 2005 muestra que el programa genera ingresos y empleo tanto para hombres

---

<sup>12</sup> Araujo, M.C.; Schady, N. 2006. *Cash transfers, conditions, school enrollment, and child work: Evidence from a randomized experiment in Ecuador*, World Bank Policy Research Working Paper Series, núm. 3930 (Washington, DC).

<sup>13</sup> Maluccio, J.A.; Flores, R. 2004. *Impact evaluation of a conditional cash transfer program: The Nicaragua Red de Protección Social*, FCND Discussion Paper, núm. 184 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).

<sup>14</sup> Maluccio J.A. 2005. *Coping with the coffee crisis in Central America: The role of the Nicaraguan Red de Protección Social*, IFPRI FCND Discussion Paper, núm. 188 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).

<sup>15</sup> Aedo C.; Núñez, S. 2001. *The Impact of training policies in Latin America and the Caribbean: The case of “Programa Joven”*, Mimeo (Santiago de Chile, ILADES/Universidad de Georgetown).

Alzúa, M.L.; Brassiolo, P. 2006. *The impact of training policies in Argentina: An evaluation of Proyecto Joven*, Working Paper, OVE/WP-15/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo)

<sup>16</sup> Díaz, J.; Jaramillo, M. 2006. *An evaluation of the Peruvian Youth Labor Training Program “PROJOVEN”*, OVE Working Papers, núm. 1006 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).

<sup>17</sup> Delajara, M.; Freije, S.; Soloaga, I. 2006. *An evaluation of training for the unemployed in Mexico*, Working Paper, OVE/WP-09/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).

como para mujeres, con efectos mayores sobre las mujeres.<sup>18</sup> El análisis costo-beneficio de estos resultados sugiere que el programa genera una gran ganancia neta, particularmente en el caso de las mujeres. Efectos positivos similares se encuentran también en el programa Procajoven de Panamá.<sup>19</sup>

50. *Comunicación estratégica y promoción:* Si las familias no son plenamente conscientes de los beneficios de la escolarización (o de los costos del trabajo infantil), o si las normas socioculturales imperantes se oponen a la escolarización, habrá menos probabilidades de que los padres prefieran las aulas para sus hijos en vez de enviarlos a trabajar. Diversos esfuerzos de comunicación estratégica y de promoción son necesarios tanto para lograr un consenso general en torno a la eliminación del trabajo infantil como para conseguir que las familias cambien de actitud frente al trabajo infantil. Las iniciativas de comunicación estratégicas, tanto a nivel nacional como local, son pertinentes para llegar a los hogares con información sobre los beneficios de la escolarización, y los costos y riesgos asociados con el trabajo infantil. Tales iniciativas de comunicación tienen que basarse en el conocimiento de las consideraciones económicas, así como de las normas sociales en las que se basan las decisiones sobre el trabajo infantil y la escolarización. La utilización de una amplia variedad de medios convencionales (por ejemplo, radio, televisión y la prensa), así como canales de comunicación no convencionales (por ejemplo, líderes religiosos y tribales, profesores, trabajadores de institutos de atención sanitaria) es importante para lograr un nivel máximo de difusión. La movilización social desempeña un papel importante en la participación de una amplia variedad de actores sociales en los esfuerzos contra el trabajo infantil. Los proveedores de asistencia que están en contacto directo con los niños, incluidos los profesores y el personal sanitario, están en una posición especialmente buena para identificar y derivar a los niños en situación de trabajo infantil y, por consiguiente, constituyen importantes aliados en la lucha contra el trabajo infantil. También son importantes las organizaciones de empleadores y de trabajadores, que juntas pueden trabajar para asegurar que los niños no estén presentes en los lugares de trabajo. Las inspecciones de trabajo también desempeñan un papel importante en este contexto. La participación de los padres en la gestión de la escuela, a través, por ejemplo, de asociaciones de padres de familia, es un importante medio para que participen más activamente en la educación de sus hijos. Las iniciativas tales como las redes comunitarias de protección del niño ofrecen vehículos útiles para reunir a una amplia variedad de partes interesadas — gubernamentales o no — en la lucha contra el trabajo infantil. La promoción destinada a impulsar la voluntad política también es esencial para obtener una respuesta eficaz al trabajo infantil. Las principales esferas de focalización de las actividades de promoción son, entre otras, la ratificación de normas jurídicas internacionales sobre el trabajo infantil, y la elaboración de legislación, políticas y medidas programáticas eficaces para poner en práctica tales normas.

---

<sup>18</sup> Attanasio, O.; Kugler, A.; Meghir, C. 2008. *Training disadvantaged youth in Latin America: Evidence from a randomized trial*, NBER Working Paper Series, núm. 13931 (Cambridge, MA).

<sup>19</sup> Ibarrarán, P.; Rosas Shady, D. 2006. *IDB's job training operations: Thematic report of impact evaluations*, Draft, Oct. (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).

51. Aunque, desde luego, las respuestas de política específicas al trabajo infantil en los países de América Latina y el Caribe deben ser dictadas por las circunstancias nacionales, las intervenciones relativas a todos estos cuatro pilares de acción política habrán de tener ciertamente una importancia fundamental.

## REFERENCIAS

Abramovay, M., C. Andrade y Waiselfisz J.J. 1998. *Bolsa Escola: melhoria educacional e redução de pobreza*. UNESCO

Aedo C.; Núñez, S. 2001. *The Impact of training policies in Latin America and the Caribbean: The case of "Programa Joven"*, Mimeo (Santiago de Chile, ILADES/Universidad de Georgetown).

Aguiar, M. y Araújo C., 2002. *Bolsa Escola: Education to Confront Poverty*. UNESCO

Alzúa, M.L.; Brassiolo, P. 2006. The impact of training policies in Argentina: An evaluation of Proyecto Joven, Working Paper, OVE/WP-15/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo)

Araujo, M.C.; Schady, N. 2006. Cash transfers, conditions, school enrollment, and child work: Evidence from a randomized experiment in Ecuador, World Bank Policy Research Working Paper Series, núm. 3930 (Washington, DC)

Attanasio, O.; Kugler, A.; Meghir, C. 2008. *Training disadvantaged youth in Latin America: Evidence from a randomized trial*, NBER Working Paper Series, núm. 13931 (Cambridge, MA).

Banco Mundial. 2001. *Eradicating child labour in Brazil*. Report núm. 20208-BR, Washington D.C.

Banco Mundial. 2009. Conditional Cash Transfers, World Bank Policy Research Report, Washington D.C.

Bando, R.; López-Calva, L. F.; Patrinos, H. Anthony, 2005. 'Child labor, school attendance, and indigenous households: evidence from Mexico', Policy Research Working Paper Series 3487, Banco Mundial

Barros, R., Foguel M.N., & Ulyseia G, 2006. 'Desigualdade de Renda no Brasil: Uma Análise da Queda Recente', *Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*, Brasília

Cardoso E. y Souza A.P, 2004. 'The Impact of Cash Transfers on Child Labor and School Attendance in Brazil', *Department of Economics, Vanderbilt University Working Papers*, 0407

Delajara, M.; Freije, S.; Soloaga, I. 2006. *An evaluation of training for the unemployed Mexico*, Working Paper, OVE/WP-09/06 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).

Díaz, J.; Jaramillo, M. 2006. *An evaluation of Peruvian Youth Labor Training Program "PROJOVEN"*, OVE Working Papers, núm. 1006 (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo)

Ferro, A. R. y A. C. Nicollela. 2007. *The Impact of Conditional Cash Transfer Program in Brazil on Household Work Decisions in Brazil*. mimeo, Universidade São Paulo.

Ferro, A. R.; Kassouf, A.L. 2005b. 'Efeitos do aumento da idade mínima legal no trabalho dos brasileiros de 14 e 15 anos', *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 43 (2), 307-329.

Ferro, A. R.; Kassouf, A.L. y D. Levison. 2007. *The Impact of Conditional Cash Transfer Program in Brazil on Household Work Decisions in Brazil*, mimeo

Guarcello, L. et al. 2006. *Child labour in the Latin America and Caribbean region: A gender based analysis* (Ginebra, OIT)

Guarcello, L.; Mealli, F.; Rosati, F.C. 2009. 'Household vulnerability and child labour: the effect of shocks, credit rationing and insurance', en *Journal of Population Economics*

Ibarrarán, P.; Rosas Shady, D. 2006. *IDB's job training operations: Thematic report of impact evaluations*, Draft, Oct. (Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo).

Lyon, S.; Valdivia, C. Forthcoming. *Towards the effective measurement of child domestic workers: Building estimates using standard household survey instruments*, Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma).

Maluccio, J.A. 2005. *Coping with the coffee crisis in Central America: The role of the Nicaragua Red de Protección Social*, IFPRI FCND Discussion Paper, núm. 188 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).

Maluccio, J.A.; Flores, R. 2004. *Impact evaluation of a conditional cash transfer program: The Nicaragua Red de Protección Social*, FCND Discussion Paper, núm. 184 (Washington, DC, International Food Policy Research Institute, Food Consumption and Nutrition Division).

OIT. 2003. *Facts on domestic child labour* (Ginebra, OIT)

OIT. 2009. *Resolución sobre las estadísticas del trabajo infantil*, Resolución II, Rpt. ICLS/18/2008/IV/Final, Decimoctava Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 2009 (Ginebra).

Pianto, D. y S. Soares. 2004. 'Use of Survey Design for the Evaluation of Social Programs: The PNAD and PETI.' Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe, octubre 2003, Puebla, México.

Rosati, F.C.; Rossi, M. 2007. *Impact of school quality on child labor and school attendance: The case of CONAFE compensatory education program in Mexico*, Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma).

Santos F. C. y Souza A. P. 2007. 'A Redução Do Trabalho Infantil E O Aumento Da Freqüência Escolar Na Década De 90 No Brasil', Anais do XXXV Encontro Nacional de Economia, 129, ANPEC – Associação Nacional dos Centros e Pósgraduação em Economia.

UCW. 2010. *Building on success in reducing child labour: Drawing policy lessons from the Brazilian experience*. Draft UCW working paper, June 2010.

Vuri, D. 2008. *The effect of availability and distance to school on children's time allocation in Ghana and Guatemala*. Understanding Children's Work Programme Working Paper Series (Roma).

## ANEXOS

**Tabla 3. Distribución de niños por categoría de actividad, grupos de edad 7-14 años, por país**

Subregiones	Países	Situación de actividad				Total ocupados (a)	Total en escuela(b)
		Sólo empleo	Empleo y escuela	Sólo escuela	Ninguna de las dos actividades		
Cono Sur	Brasil (2008) ***	0.9	15.7	81.8	1.5	16.6	97.5
	Paraguay (2005)*	0.6	6.3	90.8	2.3	6.9	97.1
	Bolivia (2005)	3.2	12.1	81.0	3.7	15.3	93.1
Región Andina	Colombia (2007)	1.8	20.3	75.5	2.4	22.0	95.8
	Ecuador (2006)	1.0	2.9	92.4	3.8	3.9	95.3
	Perú (2007)	3.0	11.3	81.7	4.0	14.3	93.0
	Venezuela (2006)*	1.7	40.5	56.7	1.1	42.2	97.2
	RD (2005)*	1.0	4.1	92.2	2.7	5.1	96.3
Mesoamérica	El Salvador (2007)	0.4	5.4	92.2	2.0	5.8	97.6
	Guatemala (2006)	1.8	5.3	87.1	5.9	7.1	92.4
	Honduras (2007)	5.2	13.1	73.3	8.5	18.2	86.4
	México (2007)**	3.9	4.8	83.0	8.3	8.7	87.8
	Nicaragua (2005)	3.4	10.3	81.8	4.5	13.7	92.1
	Panamá (2008)	3.1	7.0	81.2	8.7	10.1	88.2
	Panamá	1.3	7.6	89.1	2.0	8.9	96.7

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 16-17 años. Soporte estadístico de la Figura 3 del Informe

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

**Tabla 4. Proporción de niños ocupados en la producción económica, grupo de edad 7-14 años, por sexo y área de residencia**

Subregiones	Países	Sexo		Área de residencia	
		Masculino	Femenino	Urbana	Rural
Cono Sur	Argentina (2004)	15.7	9.9	12.0	25.4
	Brasil (2008)***	9.1	4.6	4.5	16.9
	Paraguay (2005)*	22.6	7.7	8.0	23.5
Región Andina	Bolivia (2005)	23.9	20.1	5.9	44.2
	Colombia (2007)	5.3	2.3	2.5	7.2
	Ecuador (2006)	16.9	11.6	5.9	27.8
	Perú (2007)	44.8	39.5	25.6	71.9
	Venezuela*	6.9	3.3	5.9	5.6
Mesoamérica	RD (2005)*	9.0	2.7	4.3	10.5
	El Salvador (2007)	10.1	3.8	12.2	22.7
	Guatemala (2006)	24.5	11.7	4.6	11.4
	Honduras (2007)	13.3	4.1	3.8	9.1
	México (2007)**	8.9	4.6	4.9	15.2
	Nicaragua (2005)	16.2	3.9	2.4	17.4
	Panamá (2008)	12.1	5.4	12.1	5.4

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años. (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años  
 Soporte estadístico de la Figura 4 del Informe  
 Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.



**Tabla 6. Horas de trabajo promedio a la semana, grupo de edad 7-14 años, total y por situación de escolarización**

Subregiones	Países	Horas promedio (total ocupados)	Sólo trabaja	Trabaja y estudia
Cono Sur	Brasil (2008)***	21.0	35.3	19.8
	Paraguay (2005)*	33.8	39.8	32.2
Región Andina	Bolivia (2005)	17.7	44.2	18.0
	Colombia (2007)	23.7	36.8	19.3
	Ecuador (2006)	18.3	32.3	14.6
	Perú (2007)	13.4	30.6	12.7
	Venezuela (2006)*	24.0	35.0	21.3
Mesoamérica	RD (2005)*	18.4	24.9	18.0
	El Salvador (2007)	25.4	35.3	22.1
	Guatemala (2006)	23.8	37.5	18.4
	Honduras (2007)	24.8	34.2	17.1
	México (2007)**	20.8	35.8	15.8
	Nicaragua (2005)	26.2	38.5	20.8
	Panamá (2008)	11.5	25.9	9.1

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Soporte de la Figura 6 del Informe.

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

**Tabla 9. Cambios en la participación de los niños en la producción económica, por situación de asistencia escolar, grupo de edad 7-14 años**

Países	Años	Empleo total	Tipo de actividad desarrollada	
			Sólo empleo	Empleo y escuela
ARGENTINA	1997	20.7	1.8	18.9
	2004	16.6	0.9	15.7
BRASIL***	1992	17.5	6.0	11.5
	1993	16.8	5.1	11.7
	1995	16.3	4.3	12.0
	1998	12.9	2.1	10.8
	1999	12.7	1.6	11.1
	2001	10.3	1.2	9.1
	2002	9.9	1.0	8.9
	2003	8.9	0.8	8.1
	2004	8.4	0.9	7.5
	2005	8.9	0.9	8.0
	2006	8.1	0.8	7.3
	2007	7.4	0.7	6.7
2008	6.9	0.6	6.3	
PARAGUAY*	1999	12.9	3.2	9.7
	2004	19.5	4.0	15.5
	2005	15.3	3.2	12.1
BOLIVIA	1999	3.9	22.0	25.9
	2000	3.8	15.4	19.2
	2002	3.5	19.7	23.2
	2003-04	2.7	18.7	21.4
	2005	1.8	20.3	22.1
COLOMBIA	2001	2.8	9.4	12.2
	2003	1.9	6.0	7.9
	2005	1.7	4.4	6.1
	2007	1.0	2.9	3.9
ECUADOR	2001	4.5	13.4	17.9
	2004	3.2	8.8	12.0
	2006	3.0	11.3	14.3
PERU	1994	1.5	16.2	17.7
	2000	1.2	22.9	24.1
	2007	1.7	40.5	42.2
VENEZUELA*	1998	1.6	2.0	3.6
	2000	1.6	3.2	4.8
	2001	1.8	4.7	6.5
	2002	1.8	6.5	8.3
	2003	1.6	7.4	9.0
	2004	1.4	5.7	7.1
	2005	1.3	4.0	5.3
	2006	1.0	4.1	5.1

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años.  
Soporte de la Figura 9 del Informe

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

**Tabla 9. Cambios en la participación de los niños en la producción económica, por situación de asistencia escolar, grupo de edad 7-14 años**

Países	Años	Empleo total	Tipo de actividad desarrollada	
			Sólo empleo	Empleo y escuela
Rep. Dominicana*	2000	20.1	1.1	19.0
	2003	3.2	0.4	2.8
	2004	5.6	0.3	5.3
	2005	5.8	0.4	5.4
EL SALVADOR	2001	8.8	2.8	6.0
	2003	12.7	2.5	10.2
	2005	7.6	2.2	5.4
	2006	6.7	1.8	4.9
	2007	7.1	1.8	5.3
GUATEMALA	2000	20.0	7.7	12.3
	2006	18.3	5.2	13.1
HONDURAS	2002	11.4	4.8	6.6
	2004	6.8	3.3	3.5
	2007	8.7	3.9	4.8
MEXICO**	1992	10.3	7.3	3.0
	1994	12.8	7.1	5.7
	1996	15.8	7.7	8.1
	1998	16.2	6.6	9.6
	2000	11.3	4.3	7.0
	2002	11.2	3.8	7.4
	2004	8.8	3.0	5.8
	2005	10.5	3.3	7.2
	2006	11.2	3.1	8.1
2007	13.7	3.4	10.3	
NICARAGUA	2000	12.1	4.8	7.3
	2001	12.1	4.0	8.1
	2005	10.1	3.1	7.0
PANAMA	2000	4.0	1.5	2.5
	2003	3.2	1.2	2.0
	2008	8.9	1.3	7.6

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años. Soporte de la Figura 9 del Informe.

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

**Tabla 11. Cambios en la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica, grupo de edad 7-14 años**

Países	Años	Total empleo	Sectores económicos				
			Agricultura	Manufactura	Comercio	Servicios	Otros
ARGENTINA****	1997	20.7					
	2004	16.6	12.8	7.3	1.2	76.9	1.7
BRASIL***	1992	17.5	57.1	8.7	14.4	16.7	3.0
	1993	16.9	55.9	8.6	16.1	16.6	2.8
	1995	16.3	56.4	8.1	16.1	16.8	2.7
	1998	12.9	58.1	7.1	16.7	15.4	2.7
	1999	12.8	59.5	6.8	17.3	13.8	2.7
	2001	10.3	53.7	8.2	19.1	16.5	2.4
	2002	9.9	53.2	7.6	19.0	17.6	2.6
	2003	9.0	53.6	8.1	19.6	16.3	2.4
	2004	8.3	52.4	7.8	19.7	17.7	2.3
	2005	8.9	54.6	8.4	18.7	15.8	2.5
	2006	8.1	51.2	8.0	20.3	17.9	2.7
PARAGUAY*	1999	12.9	52.9	4.0	15.0	26.7	1.4
	2004	19.5	55.2	9.8	18.7	15.8	0.5
	2005	15.3	60.8	6.2	16.0	16.1	0.9
BOLIVIA	1999	25.9	75.4	5.5	10.0	7.8	1.3
	2000	19.2	75.2	3.9	12.3	7.0	1.6
	2002	23.2	76.3	4.2	9.0	9.8	0.7
	2003-04	21.4	73.7	4.1	10.7	9.9	1.6
	2005	22.1	84.4	4.3	3.8	6.3	1.3
COLOMBIA	2001	12.2	35.7	12.6	32.3	17.4	2.0
	2003	7.9	43.4	11.3	25.8	18.0	1.6
	2005	6.1	38.4	14.4	29.8	16.2	1.1
	2007	3.9	41.2	10.8	26.1	20.0	2.0
ECUADOR	2001	17.9	66.6	9.9	12.8	8.7	2.0
	2004	12.0	70.0	4.7	16.7	5.2	3.5
	2006	14.3	69.3	6.3	15.5	7.3	1.6
PERU	1994	17.7	77.8	3.5		18.7	0.0
	2000	24.1	72.6	2.8		24.5	0.2
	2007	42.2	62.6	5.0		31.2	1.4
VENEZUELA*	1998	3.6	37.2	8.5	28.0	20.6	5.8
	2000	4.8	38.1	11.6	36.6	12.3	1.4
	2001	6.5	29.8	8.2	42.6	16.8	2.7
	2002	8.3	25.2	6.7	47.1	18.3	2.8
	2003	9.0	25.7	8.1	48.6	15.8	1.8
	2004	7.1	27.3	7.6	42.0	19.2	4.0
	2005	5.3	28.3	8.0	41.9	19.2	2.6
	2006	5.1	32.3	7.2	30.9	24.8	4.8
	2008	6.7	45.8	7.6	21.0	21.4	4.2

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Datos no permiten desglosar la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica.

Soporte de la Figura 11 del Informe.

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.

**Tabla 11. Cambios en la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica, grupo de edad 7-14 años**

Países	Años	Total empleo	Sectores económicos				
			Agricultura	Manufactura	Comercio	Servicios	Otros
Rep. DOMINICANA*	2000	20.1	19.2	11.2	19.8	44.1	5.8
	2003	3.2	18.1	13.3	41.8	23.5	3.3
	2004	5.6	16.3	17.2	35.7	29.9	0.9
	2005	5.8	18.5	9.8	46.3	24.9	0.5
EL SALVADOR	2001	8.8	53.2	15.0	21.6	9.2	1.0
	2003	12.7	51.0	12.5	31.6	3.8	1.1
	2005	7.6	51.7	12.7	27.4	6.8	1.5
	2006	6.7	53.5	11.4	26.2	7.1	1.9
	2007	7.1	50.1	13.3	24.8	10.3	1.4
GUATEMALA	2000	20.0	62.8	10.7	16.1	7.2	3.3
	2006	18.3	63.7	9.7	18.6	6.1	2.0
HONDURAS	2002	11.4	59.4	10.7	21.2	7.2	1.5
	2004	6.8	64.0	8.1	15.1	10.9	2.0
	2007	8.7	61.6	10.4	19.9	5.1	2.9
MEXICO**	1992	10.3	62.3	11.6	10.3	12.1	3.8
	1994	12.8	55.5	15.7	13.3	11.7	3.8
	1996	15.8	54.1	12.0	18.3	12.2	3.4
	1998	16.2	46.4	15.4	20.2	15.3	2.7
	2000	11.3	57.5	8.0	21.8	10.6	2.1
	2002	11.2	43.0	12.9	24.0	15.6	4.5
	2004	8.8	38.1	14.5	25.6	19.3	2.5
	2005	10.5	38.7	13.0	21.5	23.5	3.3
	2006	11.2	39.7	8.4	23.9	22.1	5.9
	2007	13.7	36.5	10.8	27.2	20.4	5.2
NICARAGUA	2000	12.1	58.3	9.5	20.0	11.2	0.9
	2001	12.1	62.4	4.9	21.9	10.5	0.4
	2005	10.1	70.5	9.7	15.6	3.7	0.6
PANAMA	2000	4.0	59.7	2.3	14.7	20.7	2.6
	2003	3.2	57.6	3.1	15.6	17.3	6.5
	2008	8.9	73.3	2.9	10.5	12.3	1.0

Notas: (\*) Se refiere al grupo de edad 10-14 años; (\*\*) Se refiere al grupo de edad 12-14 años; (\*\*\*) Se refiere al grupo de edad 7-15 años; (\*\*\*\*) Datos no permiten desglosar la composición sectorial de la participación de los niños en la producción económica.

Soporte de la Figura 11 del Informe.

Fuentes: Cálculos de UCW basados en conjuntos de datos de encuestas de hogares en América Latina y el Caribe.